

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 8 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 19 de septiembre de 1908

Núm. 51

SUMARIO

A la conquista del aire, por ANTONIO JOSÉ DE VIANA.

La ley de la tradición, por F. SAGARRA Y CASTELLARNAU.

Los Lusitadas. — *Situación política - V*, por RIBERA Y ROVIRA.

La Exposición Universal de Tokio de 1912, por J. M. N.

Enfermedades sociales. — *La blasfemia*, por CARLOS RAHOLA.

Notas internacionales:

MARRUECOS. — *La Asamblea marroquí en Barcelona*. — *Sus resultados*, por Aquiles Vivó.

La América latina:

Situación internacional sudamericana, por Alfredo Ebelot.

La Semana:

POLÍTICA. — *Besada en Hacienda*, por J. Torrendell.

LOS LIBROS. — *Salomé*, por S. López Picó.

INFORMACIÓN. — *El « Institut » de la Diputación y el Ayuntamiento*. — *Mateo Obrador y el « Institut d'Estudis Catalans »*. — *Unión de fabricantes para la exportación*.

TEATROS. — *Teatralia*, por Pío Cid.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

GACETILLA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:

Barcelona; capital de España, por S. Cánovas Cervantes, de *La Tierra*, de Cartagena.
Examen de conciencia, por Baldomero Argenste.

NUEVA REVISTA

TEATRALIA

Director: RAFAEL MARQUINA

Administración: calle de la Universidad, 9

A la conquista del aire

PERTENECE A LA BIS DEL STENO BARCE

Los ensayos del aereplano - biplano del americano Wilbur Wright, en Le Mans, han despertado el amor propio de los franceses que si reconocen la habilidad y maestría del yanki en manejar su aparato, no se conforman en que otra nación del mundo haya sido la primera en ver uno de sus mecanismos dejar la tierra y echarse á volar tanto en lo más ligero como en lo más pesado que el aire.

Con este motivo cítanse las tentativas de ingleses, alemanes y americanos y las fechas en que han logrado algún resultado y vienen en conclusión á demostrar que la primera victoria de la aviación la obtuvo en octubre de 1897 el francés Clemente Ader con su máquina el Avión (hoy expuesta en el museo de Artes y Oficios) que logró volar 300 metros á una velocidad de 8 por segundo y 1 á 2 de elevación; y después de enumerar los nuevos triciclos de Farman y Delagrange comparados con los de los extranjeros, se termina declarando que la aviación francesa queda aun victoriosa y es « á nosotros los franceses, á nosotros solos, á quienes pertenece la gloria de haber creado el primer aereplano que ha volado ante la historia ».

En parecidos términos de entusiasmo se habla en París y ante el ejemplo de Alemania que para obtener una escuadra formidable creó antes una liga naval que ha dado los más excelentes resultados, viene ahora Francia y crea una « Liga Aérea » con al propósito de concentrar en la nación vecina todo el movimiento de la navegación aérea y con el de guardar, no ya la preponderancia adquirida, sino también llegar á la gloria de que sea Francia la que realice la conquista definitiva del aire.

Y allá van franceses de todas las clases sociales á inscribirse á la « Liga Nacional Aérea », unos á inscribirse á la sección de miembros con la cuota de 5 francos mensuales, otros á la de cien francos anuales, anunciando los fundadores, que el producto anual de los 50,000 asociados, que en breve piensan contar, se dedicará á premiar y proteger á los inventores de globos dirigibles y de aereoplanos.

Como se ve, la Francia á todo trance quiere ser la primera en hacerse dueña del espacio y excusado es decir que la nación que más pronto sea dueña del aire, aquella será la que podrá imponerse al mundo.

El Gobierno ruso por su parte ha creído también conveniente estimular el progreso aeronáutico y ha fundado premios por valor de 50,000 rublos, ó sean — 163,000 francos — que serán repartidos entre los que resulten vencedores en los concursos de globos y aereoplanos que tendrá lugar en Petersburgo en julio de 1909.

Sabido es el entusiasmo que ha despertado en Alemania el grandioso triunfo obtenido por el general Zeppelin (deploramos de paso que un aviador catalán se haya atrevido á estampar en un diario de esta capital algunas frases impropias de todo hombre cultivado contra este ilustre inventor, el primero que ha paseado por el espacio á diez y seis personas durante diez y seis horas y catorce minutos en una sola etapa) y por cuyo resultado dispónese aquella nación á construir toda una escuadra aérea.

Inglaterra trabaja también con ahincosa gana de no quedarse atrás y se anuncia que acaba de tomar posesión del motor destinado al « Nully Secundus » número 3.

De Italia se sabe que, además del dirigible del conde d'Áschio, el cuerpo de ingenieros está construyendo otro del que se esperan grandes resultados.

Los Estados Unidos son el país del dinero y del bluff. De allá se anuncian constantemente grandes triunfos, pero hasta la hora presente, lo único que se nos presenta con carácter serio son los resultados que han dado los hermanos Orville y Wilbur Wright con su aereplano. En cuanto á globos dirigibles, constantemente se van ensayando sin que hasta la fecha ninguno de ellos haya logrado dar un resultado medianamente europeo.

Y en España, que es el país de las miserias ó del capital retirado al fondo de las arquillas, sabemos que desde hace muchos años existe en Barcelona un

buen hombre que ha estudiado mucho y ha visto poco, que tiene una pasión inmensa por los aeroplanos y que por falta de medios (los mejores aeroplanos existentes no cuestan más allá de 30,000 francos) no puede intentar dejar el suelo... á ratos.

No hace mucho hemos visto en la prensa de esta capital publicado el modelo de un dirigible cuyas líneas y disposiciones explicadas hacen augurar de él excelentes resultados.

Hemos visto también, que en Guadalupe se ha ensayado, si bien con poca fortuna el dirigible de los ingenieros.

Y finalmente el telégrafo nos ha anunciado que en Bilbao se ha revelado un inventor de aeroplanos de un modelo muy sencillo y de grandes alientos. Con todo lo cual probamos que también en España hay quienes se preocupan de la conquista del aire y ansían medir sus fuerzas y sus ingenios con los extranjeros. ¿Les faltará á los nuestros el apoyo de la opinión pública que es la gran fuerza con que cuentan los inventores de los demás países? De esperar es que los nuestros se vean tan protegidos como los demás. ¿Qué interés, qué espíritu de conservación de pueblo, qué deseo de honrar nuestra historia ó de reivindicar para ella nuevos caminos de regeneración hay en tener á nuestros inventores por los peores del mundo? ¿Por qué

ha de perdurar el espíritu de apatía por todo lo nuestro? ¿Por qué han de eternizarse las luchas mal llamadas de carácter político causantes de todos los males que nos afligen? ¿Por qué no solidarizarse todos y prohibir que los que dirigen el Estado malgasten millones en cosas que no pueden darnos ningún provecho? ¿Por qué no obligar se gasten unos miles de pesetas en algo nuevo que podría ser la resurrección de un *pueblo muerto*?

Es evidente que si la conquista del aire se realiza lentamente y son varias las potencias que simultáneamente la realicen habrá que contarse con las guerras por el espacio y que en estos casos la ventaja estará de parte, en iguales proporciones de número, de los más ágiles.

Pero el punto más interesante de la cuestión sería que una nación sola, fuese la que fuese, llegase la primera á realizar la conquista del aire. Rigiendo aun entre las naciones el espíritu de conquista (el Transvaal por Inglaterra, Corea y Port Arthur por el Japón) habríamos de prepararnos á presenciar ó á sufrir las imposiciones del dueño, caso previsto, cantado y estimulado por el africanista Cecil Rhodes al dejar fuertes legados á la raza anglo-sajona destinada, según él, á regir en tiempo no lejano, los destinos del Mundo.

ANTONIO JOSÉ DE VIANA

La ley de la tradición

II

El hecho de mostrarse el renacimiento catalán acompañado de una tradición gloriosa sería suficiente para llevar la paz á todos los espíritus, y la tranquilidad á todas las conciencias; ante un pueblo que teniendo una vida en la historia de la humanidad, vuelve á ser, vuelve á sentir, y por lo tanto á amar, tendrían que enmudecer todos los hombres, admirando una vez más el milagro de la resurrección y su fuerza redentora. Este es un aspecto grandioso de la ley de la tradición.

Si el pueblo catalán volviendo los ojos al pasado sólo contemplara un horizonte de triste vida, faltado de corazones que amasan á una patria; si nuestra raza hubiese cruzado la tierra sin fertilizarla, tal vez al aparecer delante de los temperamentos prácticos de almas positivistas, el actual renacimiento podría ser calificado de sueño poético; tal vez llamarían á Cataluña idealista. Pero nosotros, no confiamos solamente en la fuerza creadora de la idea, nos sentimos empujados por una realidad, vamos á la vida de Cataluña, guiados por una Nación Catalana que en la historia del mundo se muestra gloriosa. Este es el secreto que torna razonado y conservador el poético levantamiento. No es, pues, una Revolución que, exigiendo á la naturaleza un consumo colosal de fuerzas, la esponga á hondas perturbaciones, que tal vez serían efectos negativos para la evolución de su vida. No es tampoco un movimiento simplemente romántico, colmado de ideas muy amadas por una muchedumbre decadente y triste, enteramente pasiva á toda obra

de práctica afirmación. Un ilustre escritor catalán afirma que «ningún pueblo se ha nutrido sólo de poesía, como ningún hombre vive solamente de cosas dulces» y más adelante añade: «Tenemos que procurar no convertir á nuestra región en una sociedad en que todos sean literatos y artistas, pues sería una grave afrenta á la práctica raza catalana». Desconocerían por completo los signos distintivos del pueblo catalán, cerrarían los ojos á su carácter positivo, quienes afirmasen que su Renacimiento es efecto de una causa simplemente ideal.

La Nacionalidad afirmada no se levanta en el espacio, sin fundamento alguno; no es la creación de un alma esencialmente épica, que ha llegado á dar forma á una personalidad. Ella encuentra su piedra fundamental en la tradición; su base es una Cataluña que goza del don de inmortalidad, y esta historia catalana es manantial de agua pura donde apaga su sed la colectividad ansiosa de vida.

Y si Pascal afirma, para el individuo, que el tener la ventaja de un buen nacimiento da á las personas que lo poseen á los veinte años, una posición de reconocimiento y respeto de los demás, que no conseguirían seguramente antes de los cuarenta aquellos que no disfrutasen de la misma ventaja; ¿y si esto dice del individuo el filósofo no podremos nosotros afirmarlo de la colectividad? ¿Acaso nuestra historia no es fuente de una consideración, que de otro modo exigiría muchos más esfuerzos de nuestra parte? ¿Pues, si esta historia es engendradora de vida, ¿con qué justicia negarle el gozo de la vida, esto es, el

derecho de que se le reconozca en sus ideas fundamentales, y por lo tanto inmutables? De lo contrario es olvidarla en absoluto haciendo de este modo una obra enteramente negativa y destructora; y quiénes procedieran así, ¿con qué derecho podrían hablar de una restauración nacional?, ¿de qué manera podrá darse vida á una planta si se le cortan las raíces?

No recordamos en qué parte hemos leído que la personalidad de Ibsen, ha colocado en los tiempos modernos, á una altura mucho más alta la lengua de su patria, que no la alcanzada por la China que hablan una cantidad infinitamente más grande de hombres. De manera que son los ingenios los que immortalizan las lenguas y perpetúan los pueblos; de este modo contemplamos á la Nación Catalana ocupando en los tiempos pasados un lugar distinguido en el mundo de la mentalidad, gracias á varones ilustres, pues tal epíteto merecen quienes fueron honra de su patria.

Y en nuestros días en los cuales se nota esta corriente hacia la asimilación de una vida llamada mundial, y unos intensos deseos de estudiar en los grandes centros del saber los adelantos de la moderna ciencia, bueno es observar que nuestros antiguos catalanes nos dan ya un ejemplo de ello, en una época en que las facilidades de comunicación eran harto más difíciles, y así no será extraño contemplar á un San Ramón de Peñafort estudiante y catedrático en la Universidad de Bolonia, el mismo que llamado por el Papa Gregorio IX realiza la magnífica recopilación de las Decretales; y también podemos ver á Luis Vives estudiando en París, más tarde en 1519 catedrático de Lovaina y graduado de leyes en Oxforth. Y Vives, pensador grande, místico por excelencia, es un hombre que no solamente influye en su nación, sino que traspasando los límites de ésta, deja sentir la acción de su pensamiento en los problemas más grandes que agitan á su época. En efecto: escribe á Enrique VIII de Inglaterra para que procure la paz entre Carlos V y el rey Francisco de Francia. Aconseja al Papa Adriano VI que procure la reunión de un concilio ecuménico por el cual se obtendría la paz de la Iglesia; y finalmente en enero de 1531 se dirige á Enrique VIII para aconsejarle en su divorcio con Catalina.

¿Y qué proporciones más inmensas adquiere el valor racional de nuestro pueblo, cuando pronunciamos el nombre de Jaime I, de Eximemis, San Vicente Ferrer y Ramón Llull, el hombre que unió dulcemente la naturaleza con la divinidad! y cuando contemplamos un libro, como por ejemplo el «Consulado de Mar» traducido en Valencia, Venecia, Marsella, Holanda y Alemania, que rigió el comercio marítimo de todo el mediterráneo; qué grande nos aparece Cataluña! El corazón goza entonces de profundizar las bellezas de esta alma catalana, de seguir los caminos de este mundo histórico, y entonces es cuando queremos lo pasado, y entonces por un milagro del amor lo pasado vive en lo presente, y de este sentimiento que agita á todo un pueblo, brota racional, serena y transigente (porque es hija del amor) la ley de la Tradición.

¿Y quién en estos momentos querrá despojar á Cataluña de su grandiosidad,

arrancándole su realeza, pues Ruskin entiende por realeza la que encamina y gobierna sanamente? A los que soñaron una Cataluña sin pasado ni paternidad, podrían aplicárseles las palabras del ilustre obispo de Vich, Dr. Torres y Bages: «Estos ridículos constructores de naciones que quieren formar pueblos con la eficacia de su palabra, según el ideal que se han formado en su cabeza». ¡Y qué nación sería la formada por hombres que creyéndose superiores á la ley, matan el orden, y que despreciando á la Tradición se desprecian á sí mismos, por

que ellos son carne de aquella carne y sangre de aquella sangre!

Sea, pues, con nosotros la ley de la Tradición; ella será la reguladora de la fuerza vital de nuestro pueblo, que en los presentes momentos de renacimiento, tiene una potencialidad evolutiva, grandiosa; y terminaremos con palabras del ilustre autor últimamente citado: «A Cataluña la hizo Dios, no los hombres; los hombres solamente pueden deshacerla: si el espíritu de la patria vive, tendremos patria; si muere, morirá ella misma».

F. SAGARRA Y CASTELLARNAU

Los Lusitadas

V

Situación política - V

En una de las educadoras é inmortales páginas shakespearianas leí un día esta frase proferida por el sombrío príncipe danés, en la escena del cementerio: «El siglo enseña de manera tan singular las uñas, que ya el dedo del pie del campesino roza tan cerca el calcaño del cortesano que lo deshuela». Asimismo aconteció á la dictadura franquista; exacerbó tanto las oposiciones, que murió á manos de ellas; prescindió tanto de la acción popular, que murió descuidada á manos de un movimiento revolucionario del pueblo.

No es hora, ciertamente, de historiar el turbulento período dictatorial franquista, ni soy yo el más indicado para relatar aquellos acontecimientos sin precedentes en la vida de la nación portuguesa. Son demasiado recientes para analizarlos serenamente; soy incompetente para juzgarlos; otros, que más de cerca los contemplaron, se encargarán de hacer luz sobre ellos. Pero si que cuánto sepa á ese respecto, guiado por la imparcialidad que siempre ha impulsado mi pluma, sin rencores ni sobresaltos, quiero aportarlo como subsidio tal vez aprovechable para aquel que venga á hacer la historia del movimiento revolucionario portugués del mes de enero de 1908. Amigo de monárquicos y republicanos, sin lanzarme nunca por senderos vedados, puedo decir algo de provecho, por ser nacido de un criterio ecléctico, ni muy propenso á llorar demasadamente la hecatombe regia, ni muy inclinado á dejarme seducir por el movimiento antiinstitucional que fracasó con la consumación del regicidio.

Mucho y malo se ha escrito sobre esa obscura y laberíntica cuestión, mucho y malo, publicado á locas, sólo por el censurable prurito de dar una nota sensacional ó de escándalo. Yo, por mi situación especial en la sociedad portuguesa, podía avanzar desde un principio interesantes pormenores sobre la época dictatorial franquista, pormenores recogidos de seguras fuentes y con suficiente conocimiento de causa, de los hombres y de sus hechos, para no confundir lo amañado con lo verdadero, lo que era pasión política con lo que era imparcial juicio. Esperé coleccionar datos sobre el terreno, formar mi opinión en el mismo local del suceso, inquiriendo testigos y recogiendo detalles. Y allí donde la ob-

servación no llegara, valerme de la autoridad de aquellos que intervinieron directamente en el movimiento. He aquí por qué muchas de las revelaciones que siguen, fueron extraídas de largas palestras que mantuve con un revolucionario portugués hnciliado en Londres y que intervino personalmente en todos los trabajos preparatorios del complot que había de provocar la acción republicana de enero último.

Aventuremos algunos antecedentes.

El 12 de noviembre de 1906, João Franco, en un momento en que las oposiciones lo impelían á ello, declara que durante largos años los Gobiernos anticiparon á la Casa Real cuantiosas sumas. A esa sensacional y franca declaración — que al fin corroboraba las sospechas de tiempo avolumadas en el espíritu público — debía seguir una severa fiscalización por parte del Parlamento portugués, representante legítimo del único juez en esa irregularidad constitucional, el pueblo. Debíase arrostrar el escándalo, someterse á las consecuencias por la revelación provocadas, ir con entereza á allanarlas, vencerlas, liquidando airosa y severamente un asunto delictuoso. No fué así. Confesóse el delito y sojuzgóse, erigiéndose João Franco en decididor, sin apelación, de la irregularidad que liquidaría cuando juzgara oportuno. Como si esa cuestión famosa de los anticipos fuera de exclusiva competencia del dictador y pudiera resolverse amigablemente entre él y el soberano, á espaldas del país. Si quería entrarse en una era de moralidad pública, como pomposamente se pregonaba por los amigos del Gobierno franquista, ¿por qué se prescindía del país en un asunto de tan magno interés como el que ventilaba la solvencia, la honorabilidad de la Casa Real, digna ya de disculpa por demostrar abnegación bastante para someterse á la justicia popular? Si la revelación debía sólo revestir caracteres de parodia, si sólo constituía un ardid y era un pacto sin consecuencias punibles, ¿á qué remover tan hondamente la conciencia nacional lanzando el escándalo sobre las instituciones y haciendo burla de la autoridad de la nación? ¿Por qué no se resolvía el asunto secretamente, inutilizando documentos comprometedores, manteniendo el sigilo de los cómplices y haciendo, para lo futuro, firme propósito de enmienda?

Porque, dígame de una vez, yo, en la cuestión de los *adeantamentos* perdono

las flaquezas y el despilfarro que pudieran tener los soberanos, y el país los hubiera perdonado también si la enmienda se demostrara sincera. Lo delictuoso, para mí, lo que clama severo castigo es la complicidad de los partidos, la complacencia de los ministros en satisfacer los caprichos de los reyes — que en su derecho estaban de tenerlos — y la anuencia en distribuir los dineros públicos según el criterio regio. Ellos son los que propiamente expoliaron la nación; á ellos hay que pedir estrechas cuentas, pues sabido es el aforismo: «Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar». Y tanto esos políticos se demostraron pésimos administradores del crédito público, que dejaron, con su gestión repetidamente descuidada, exhausto el tesoro del Estado y elevaron enormemente su deuda. Y si de esta última culpa sólo la historia les exigirá las debidas responsabilidades, de la primera, la complicidad en los anticipos, nada podrá absolverles y deben someterse al fallo severo de la nación, sin que se les abone, como atenuante, la consideración de haber obrado impelidos á mantener el comprometido prestigio de la monarquía. Si á tanta abnegación les obligaba su fe monárquica, que acudieran á la Casa Real con su fortuna personal, no echando mano de los dineros públicos. Cómodo sistema de sufrir por la fe en un ideal político, sacrificando por este ideal... el dinero ajeno! Así, cualquiera se siente con vocación para mártir. Eso sin mentar que tan largo y cruento martirio implica el opulento vivir de un pingüe sueldo. ¡Moralidad, moralidad! Decididamente hace falta una religión civil que regule la vida pública, con sanción en esta vida para los transgresores de sus preceptos.

Imaginen mis lectores la polvoreda ofuscadora que levantó entre amigos y adversarios del régimen la estupenda revelación oficial de João Franco. Los republicanos salieron de tino en sus ataques, reverberando tan acremente la conducta de los soberanos como la decisión del primer ministro. Y tan honda repercusión tuvo en la opinión pública, que los debates en la Cámara de los Diputados sobre la declaración ministerial alcanzan una alta intensidad emotiva. Cuatro días más tarde, el 20 de noviembre, son expulsados del Parlamento, *manu militari*, los diputados Alfonso Costa y Alexandre Braga después de haber proferido contra el monarca formidables censuras.

Desde ese momento puede decirse que comienza la violenta crisis política que tan trágicamente reveló su desenlace el 1.º de febrero de 1908.

Redoblando la violencia, la discusión parlamentaria sobre los anticipos es sofocada por la fuerza y en sobresaltos constantes y continuos incidentes prosiguen las sesiones hasta ser aprobada la rígida é inquisitorial ley de la Prensa, el 11 de abril, cerrándose inmediatamente las Cortes. En su deseo de liquidar, con un acto autoritario personal, los anticipos á la Casa Real y aumentar conjuntamente la lista civil, João Franco — que ya excogitaba el recurso extremo de la dictadura — libre de la fiscalización de las oposiciones parlamentarias, quería amordazar la prensa para realizar impunemente su propósito y quería que fueran las Cortes las que san-

cionaran la odiosa ley, dándole así un cierto carácter constitucional, al ser aprobada legalmente por la mayoría gubernamental de la Cámara popular.

Acompañando con entera adhesión moral y efectiva la obra franquista, el Rey D. Carlos I juzgaba la situación del país eludidamente, tal vez obsesionado por la firmeza con que su Presidente se prometía vencer contra todos sus enemigos. Pues sólo un duradero ofuscamiento perdona la gravedad de aquel error insólito que representan las declaraciones del soberano portugués al redactor del periódico parisiense *Le Temps*.

Las Cortes franquistas nada ó poco hicieron de útil para el país; preparaban sólo la justificación externa de la dictadura, provocando violencias. Su obra económica fué casi nula, la situación transacta regeneradora le dejó elaboradas numerosas disposiciones presupuestales y el tan decantado *superabit* era un simple espejuelo, pues podía sólo eludir á aquel que no supiera cómo se elaboran en Portugal los presupuestos — con *superabit* en el proyecto de ley, con un déficit medio de 35 millones de pesetas al fin del ejercicio económico.

Con prisa de lanzarse á la aventura dictatorial, João Franco disuelve el Parlamento el 10 de mayo, sin ninguna razón plausible. Esta medida violenta, cuya clara significación todos comprendieron, pues que el decreto disolutorio era el más descarado é ineludible atentado á la Constitución del Estado, ya que no convocaba inmediatamente á nuevas elecciones dentro del plazo constitucional — como sucedió en la precedente y antigua dictadura cabralina — más exacerbó aun el espíritu público, concurriendo extraordinariamente para la formación de una verdadera atmósfera revolucionaria. Sin Parlamento y sin Prensa, las oposiciones tenían que recurrir al complot y de éste á la revuelta; no había otro medio de combatir la dictadura.

En efecto, los trabajos revolucionarios comenzaron poco después, hallándose los ánimos admirablemente predispuestos para la aceptación de la idea revolucionaria que el propio dictador atizaba con actos impolíticos. Tales fueron el viaje de João Franco á Porto en junio de 1907, el decreto contra la prensa, del 20 de ese mes, que colocaba los periódicos á merced de la censura policiaca, y el decreto, más que ningún otro audaz, liquidando los anticipos á la Casa Real por medio de una ingeniosa combinación de imaginarias garantías y créditos.

— Es necesario ser portugués — decía mi interlocutor — para sentir cuánto de afrentoso, de degradante, contenía ese decreto último para el carácter, para la inteligencia y para la sensibilidad moral de los ciudadanos. Ese decreto era un verdadero ultraje á la conciencia de la nación, era un tejido de embustes descarados, acabando por dar como liquidados — merced á una serie de expedientes fantásticos — los anticipos á la Casa Real sin ésta reponer en las arcas públicas ni un céntil siquiera de lo que ella indebidamente había percibido.

De esta manera la revolución justificábase plenamente — comentaba el otro día un influyente monárquico disidente, el diputado Egas Moniz. — Tanto más, cuando los propios partidos de la monarquía, completamente desmoralizados ante la dictadura, sufrían rudamente el

justo ludibrio de João Franco, que debía sentir un profundo desprecio por unos hombres dos días antes árbitros de la política del país, y en aquella oportunidad juguete de su poder dictatorial.

Durante los meses de julio y agosto de 1907 los diputados republicanos Alfonso Costa y Antonio José d'Almeida, cada uno por su lado, siguiendo los impulsos de la personal iniciativa, intentaron los trabajos revolucionarios en el sentido del establecimiento de la República. Esos preliminares de organización revolucionaria de los dos diputados, llegando á conocimiento de ambos — con algún despecho mutuo por ver cada uno de ellos perdida la primacía de la idea — hubo necesidad de unificarlos en una acción homogénea. De aquí resultó la formación del Comité Civil, constituido definitivamente tal vez en octubre.

Los trabajos realizados demandaban, no obstante, un examen riguroso y la sanción de los técnicos. De aquí la formación del Comité Militar, constituido tal vez en noviembre ó diciembre. En esa contingencia, la adhesión del Ejército y de la Armada al movimiento revolucionario era garantía de éxito, y si bien la revuelta debía presentar en su inicio un carácter civil exclusivamente, para su definitivo triunfo necesitaba de la cooperación de las fuerzas marítimas y terrestres. La propaganda entre las clases de tropa y entre las tripulaciones de los navíos de guerra surtos en el Tajo produjo un número considerable de adeptos á la causa republicana, particularmente entre los marinos; y en los cuarteles, plazas y oficiales inferiores, se habían pronunciado en favor de la República. Algunos regimientos de la capital estaban del todo comprometidos oficialmente y soldados, excepto el coronel.

Revistos todos los trabajos, trazado el plano general y clasificados todos los diferentes servicios, los dos Comités comenzaron á trabajar cada uno en su campo de acción especial y completamente de acuerdo. A fines de diciembre la organización seguía adelantada en Lisboa; era necesario establecer las comunicaciones con las provincias, lo que se hizo rápidamente merced á la excelente organización electoral republicana. Pretendíase dar al movimiento un carácter nacional y civil; de ahí que el plano ordenara que la iniciativa partiera del pueblo.

La revolución estallaríase en Lisboa, repercutiendo inmediatamente por todo el país. La capital estaba dividida en distintas zonas estratégicas, cuyos puntos de intercesión las fuerzas revolucionarias ocuparían á fin de impedir la unión de las fuerzas monárquicas. Una de esas zonas era la de los Palacios Reales.

El plano estratégico era admirable. Todo, en sus menores detalles, se hallaba previsto y regulado. El servicio de teléfonos y telégrafos caería en manos de los revoltosos al iniciarse el movimiento. El Comité Civil tenía á su cargo este cometido y los servicios de abastecimiento y hospital de sangre.

Como antes he dicho, el movimiento revolucionario partiría de los elementos populares. El Ejército aparecería después á darle la sanción de la fuerza regular. Las fuerzas populares se hallan organizados en Grupos de Acción y Grupos de Agitación. Estos grupos corres-

pondían á las diferentes circunscripciones parroquiales (*freguezias*) de la capital, con un jefe sometido directamente al jefe del respectivo distrito (*bairro*). Sólo los jefes de distrito estaban en contacto y en relaciones directas con el Comité Civil.

A los Grupos de Acción competía — como indica su nombre — una misión esencialmente ejecutora. Debían atacar las escuadras de policía, desorganizando ó retardando la represión del cuerpo de Seguridad pública. A los Grupos de Agitación cabía un papel de propaganda y manifestación, serían como los transmisores del fluido revolucionario por toda la ciudad.

Uno de los Grupos de Acción tenía á su cargo una misión importantísima y esencial: la prisión de João Franco. Sería éste el primer acto de la revolución.

RIBERA Y ROVIRA

Lisboa 27 de agosto de 1908.

La Exposición Universal de Tokio de 1912

Cuando el proyecto de Exposición universal en Barcelona, todavía está sobre la mesa, será de algún interés conocer el programa de la que para el año 1912 el Gobierno del Japón llama á la capital Tokio.

Hace tiempo que se habla de esta exposición, conocida en el imperio del Sol naciente por la «Gran Exposición Japonesa» y, tanto como allá, se habla de ella en los centros industriales, sobre todo en las naciones donde se disputa el dominio de aquel mercado.

La Exposición tendrá lugar desde el 1.º de abril al 31 de octubre de 1912, es decir que estará abierta durante siete meses completos, bajo la dirección suprema del Gobierno. El objeto principal, es el mostrar á las primeras naciones del mundo el estado actual de adelanto de la industria del país en todos los ramos, al mismo tiempo que dar lugar á que una al lado de la otra pueda compararse con la extranjera. Además con este motivo (y este es, tal vez, el fin primordial de sus iniciadores) se organizarán viajes de todas las partes del mundo al Japón, en los cuales por las ventajosas combinaciones y precios, podrá tomar parte muchísima gente, facilitándolo todavía más la duración de siete meses que tendrá la misma. El objeto es hacer conocer el Japón á los extranjeros desmintiendo las mil novelas que en forma de viajes corren de mano en mano, y que hacen que para mucha, muchísima gente, se mire todavía al Japón á través de la «Madame Crysantème» de Soti, ó de las narraciones de los P.P. Misioneros de cincuenta años atrás.

El Gobierno del Japón subvenciona la Exposición con la respetable cantidad de 12 millones de yens, cerca de 35 millones de pesetas. Naturalmente, las principales poblaciones como Oraka, Nagasaki, Nagoja, Yokohama, etc., así como las principales casas del país, se han suscrito por muy respetables cantidades, resultando una de las exposiciones mejor dotadas.

Los objetos destinados á la Exposición y remitidos por conducto de los Gobiernos respectivos se distribuirán en los

edificios destinados á sección extranjera, que formarán tres grandes cuerpos separados: uno para todo lo referente á instrucción, ciencia y arte, otro para la industria, especialmente construcción mecánica y el tercero destinado al ramo eléctrico. El Gobierno por esto excita el interés de los expositores y Gobiernos extranjeros, para que construyan además edificios separados con estilo arquitectónico de los países respectivos; los solares necesarios, los pone el Gobierno del Japón á su disposición absolutamente gratuita. Además se dan toda clase de facilidades para la entrada de los productos destinados á la Exposición.

Aquí es de notar, dada la organización del certamen aquél, llamado en Europa *universal* y allá *Japonés*, pero con participación extranjera, que no se propone el Japón enseñarnos únicamente sus productos y sus adelantos industriales, sino que seguramente quiere

que la industria extranjera al lado de la nacional sirva á ésta de estímulo para seguir adelante en su desarrollo. Hasta ahora el Japón enviaba al extranjero á estudiar y proveer; ahora quiere mostrar á los ojos del mundo de una manera general y clara, el modo como la aplicación de los suyos ha sabido aprovecharse de la experiencia y adelantos extranjeros.

Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos, Bélgica y Suiza, á las cuales les seguirán otros Estados, se preparan para concurrir á esta Exposición. Nosotros creemos que España debería estar también representada. Los interesados industriales y artistas sobre todo, pueden recoger la idea; el tiempo que queda es el preciso para mover en tal sentido la opinión de Gobierno y centros mercantiles.

J. M. N.

Abertshasen 23 de agosto de 1908.

Enfermedades sociales

La blasfemia

No hace mucho tiempo que Eugenio d'Ors hizo una campaña laudabilísima contra toda palabra innoble. De entonces acá he leído en diversas publicaciones algunos trabajos encaminados á combatir la blasfemia y me han venido deseos de intervenir en la cuestión por el fuerte interés que tiene para nuestra Cataluña.

¿Por qué no hemos de ser también nosotros, los avanzados, los que formemos en la cruzada contra la palabra fea ú organicemos por nuestra propia cuenta una cruzada, con un fin de estética social, independiente de todo móvil religioso? — me dijo un día un amigo mío.

Si yo creyese en la virtualidad de esas campañas le hubiera dado la razón. Efectivamente, ¿por qué no preocuparnos, los de una y otra orilla, para que desaparezca la palabra que mal hiere nuestros oídos? Todos deberíamos intervenir en ello, aunque sólo fuese por egoísmo. ¿Quién de nosotros, acompañando á una señora, en el tranvía, en el tren, en el paseo, no ha tenido que oír palabras repugnantes, dichas sin ninguna necesidad, con una inconsciencia lamentable y una delectación morbosa?

Pero no me parece que pueda llegarse á un resultado práctico combatiendo aisladamente la blasfemia. El mal es hondo: tiene su raigambre, sin duda alguna, en la falta de educación general. Y esa educación, para que el mal que lamentamos desaparezca, hay que respirarla en el ambiente, ha de informar todos los órdenes de nuestra vida: ha de ser bastante poderosa, integral y continuada para crear una nueva modalidad ciudadana, un nuevo ser de conciencia colectiva.

Si no tuviéramos una fe, no ciega, sino con los ojos bien abiertos, en la función educativa, muy á menudo dudáramos que ella pudiese ser remedio eficaz para hacer desaparecer la blasfemia. Porque, es muy peregrino, pero es dolorosamente cierto, que muchas personas que ocupan un lugar distinguido en la sociedad y que han podido concurrir á excelentes

centros de enseñanza, son las primeras en dar el mal ejemplo. Y ello porque sí y jactanciosamente: para *amenizar* la conversación, para hacer más relevante un hecho que se explica. No importa que esa amenidad en vez de agrandar, ofenda. Es la blasfemia por la blasfemia, el *arte por el arte* en lo más antiestético que existe, puesto que toda palabra innoble hay que considerarla como un atentado al Santo Espíritu, y hablar mal es ya obrar mal.

Yo he oído algunas veces, no sin estupor, el elogio de la blasfemia, su teoría, su filosofía, por decirlo así. Algunos poetas la han cantado; pero por poco meollo que se tenga no deben tomarse en serio ciertas extravagancias por geniales que sean. Las grandes pasiones adversas, las contrariedades, la ira... sólo es dable expresarlas en toda su intensidad con la ayuda de la interjección indecorosa. Blasfemar es vencer, equivale á sobreponerse á sí mismo. Quien menos, arguye que cuando en la discusión se han agotado todos los recursos, la mala palabra se hace necesaria: nada *convence* tauto al adversario y á los interlocutores.

Si no me indignara, me maravillaría tal manera de razonar. Pero sobre todo, me entristece. Acaso es cierto: acaso tengan razón en que es forzoso apelar á la palabra vil para reflejar nuestros estados de conciencia y para imponer lo que correctamente y con la bella tolerancia no podría ganarse. Confesemos que es muy poco artista un pueblo que ha menester echar mano de palabras que deben proscribirse de toda reunión de personas cultas, para darse á entender ó para dar mayor fuerza á la frase.

También contribuyen á la permanencia de la blasfemia, los que suelen confundir la democracia con la mala educación. Yo conozco individuos que creen armonizar su acción con sus ideas anticlericales, ó contrarias á una religión determinada, blasfemando sin ton ni son, y hay quien lo cree un signo inconfundible de potencia. A veces se me ha ponderado la franqueza de una persona por

que dice las cosas *por su nombre*. Mas á mí no me convence tal franqueza, pues ella ha de ser siempre ingenuidad y valor espiritual, como no me convence, enamorado que soy de una República que tenga de la Grecia y de Cristo, una democracia de manos sucias.

No he de ofender á nadie. Observador, no hago más que constatar hechos. Por desgracia, hasta ahora, entre nosotros, nadie ha dado pruebas de monopolizar la bella palabra y el gesto armonioso. He oído á menudo á muchos que hacen gala de un catolicismo austero, apelar á la frase gruesa para combatir á individuos de ideas opuestas á las suyas.

No hay que atribuir todas las cualidades negativas al pueblo y á los incrédulos, como hacen ciertos sociólogos que aferrados á lo viejo no presienten la Justicia nueva que incendia la lejanía adonde miran encantados los ojos de nuestro espíritu soñador é inquieto.

Lo que hace digna nuestra vida es el pensamiento. Cuando queremos imaginarnos lo más noble, pensamos en un rostro venerable animado por la idea. Lo que hace dignos á los hombres es la cultura y la cortesanía. No desapareció la cortesanía antigua, y reaparecerá siempre bajo nuevas formas. Un mismo desdén tengo para un católico que para un radical, si ambos son incultos. El hombre verdaderamente religioso es culto. En sociedad, lo que me une á unos y otros es la cultura. Esta es la condición precisa para que yo sienta al *hombre*, esa forma admirable de la evolución, esa promesa indefinida, en ellos. Una paradoja admitida durante mucho tiempo parece contradecir esto. Filósofos como J. J. Rousseau, cuyo pensamiento ha clavado sus fuertes garras, dejando señales indebles, en un momento de eternidad, han afirmado que el hombre que se aleja de la naturaleza deja de ser tal y han llegado á hacer la apología del salvaje y del solitario — no del que se aísla entre las muchedumbres. — Para mí, el hombre es un ser complejo, de una actividad fecunda, que vive en estrecha solidaridad con todos los hombres, con los que no conoce, con los que están más apartados de él. Cabe desde aquí llegar á ascender hasta la *conciencia cósmica* de que nos habla Juan María Guyau.

Cortando esta digresión, diré que si fuesen posibles las campañas de que he hablado — en las que no creo, como llevo dicho — y las hicieran por su parte los elementos liberales, deberían separar todo propósito religioso de la propaganda.

Tendría que ser desde el punto de vista de la moral y del arte exclusivamente, pues el pueblo, por lo común incrédulo, suele pensar que lo contrario de la blasfemia es el misticismo.

A medida que nos inquiete el afán de cultura para nuestro pueblo, decrecerá la blasfemia. Hay que dominar insensiblemente el alma del pueblo — y no me refiero sólo á las clases trabajadoras — dirigiéndonos siempre á lo más noble que hay en ella. Hay que hacer de nuestra vida una continua ascensión educativa. Así podremos llegar un día á hablar como dioses y el gran sueño de la Ciudad Harmoniosa que acariciamos, será augustamente realizado.

CARLOS RAHOLA

Notas internacionales

Marruecos

La Asamblea marroquí en Barcelona.— Sus resultados.

Dije, en mi anterior crónica, que una *Asamblea marroquí* en Barcelona era necesaria. Era necesaria, no en el sentido de formar una agrupación momentánea, sino para inculcar, hacer penetrar en la mente de nuestros hombres de negocio la idea de venir resueltamente á Marruecos.

Siendo Cataluña el alma y la vida de España, debe ser la cabeza y la dueña de este movimiento esencialmente catalano-marroquí; ella es la que ha de pisar Marruecos con aires de civilización y colonización, con penetración, no política, pero sí comercial, industrial y financiera.

Al venir Cataluña en esta forma representada, en este sentido de pura expansión, hará, ó mejor haremos, un hermoso papel ante las demás potencias, ante España misma, pues habremos resuelto un problema que hasta ahora habíase quedado planteado sin resolución ninguna.

Desgraciadamente España no ha pensado nunca en colonizar á Marruecos. Nuestras posesiones del N. de Africa, comercialmente hablando, no han sido objeto de ninguna mejora. «El único comercio de Ceuta y Melilla consiste en el contrabando de armas y municiones para los rifeños». *Annuaire du Maroc*; pág. 355 y 382; edición 1907).

En cambio, los intereses catalanes fueron los primeros intereses españoles que pasaron el Estrecho, como muy bien dice el Sr. Pugés en su artículo publicado en LA CATALUÑA, en su número 48, pero si éstos no continuaron, fué debido á causas ajenas, al abandono, en aquella época, de los asuntos marroquíes por parte de nuestro Gobierno, por el desastre colonial ocurrido después, y por la reorganización de parte de nuestra industria hasta nuestros días.

Mas hoy, que ya estamos dispuestos, hemos de venir á Marruecos sin dificultades ni entorpecimientos; hemos ido á los mercados sudamericanos y á los de Oriente, vamos hasta los de la India; ¿por qué no venimos á un mercado tan extenso y tan cercano como es el de este Imperio?

Nos hace falta una rápida expansión comercial; Marruecos nos llama; hemos de acudir á él para salvar á España y hacerla grande y rica. Este es el deber de Cataluña.

* *

Veo que Barcelona empieza á preocuparse de Marruecos; esto me agrada; mas quisiera que lo hiciese con mayor grandeza y con resuelta actitud.

Marruecos es país vasto, rico en agricultura; más poblado que Argelia y Túnez; su posición geográfica no puede ser mejor. Sus ocho ciudades en la costa, serán mañana ocho grandes puertos y Fez, Marrakes, Mekines, estas tres grandes urbes mahometanas, están des-

tinadas á ser futuros centros comerciales é industriales.

Marruecos es país virgen; el acta de Algeciras apoya á los europeos, para proporcionar al Mogreb todo aquello que hace falta á una nación civilizada, como ferrocarriles, carreteras, telégrafos y teléfonos, puertos, obras públicas de todas clases, alumbrado, etc.

¿Qué mejor porvenir que este?

¡Qué excelentes mercados se abren á la fecundidad de nuestra industria y nuestros capitales! Es todo un Imperio, toda una Nación, con sus miles de habitantes que hay que surtir; es una extensión de miles y miles de kilómetros que producen centenares de fanegas de cereales que hay que exportar. Esto basta para demostrar lo que vale Marruecos para Cataluña y para España. Esto basta para demostrar que es necesaria una *invasión de catalanes* agrupados en sociedades con capitales más ó menos crecidos, colonizando Marruecos, formando granjas y colonias agrícolas, factorías, pesquerías, en fin, todo lo que indica expansión mercantil.

* *

En esa Asamblea marroquí, después de haber estudiado con minuciosos detalles, todo lo que al correr de la pluma he dicho, se debería nombrar un *Comité de Marruecos*, formado por todas las personas, tanto mercantiles como intelectuales, que quisieran tomar parte en este movimiento catalano-marroquí.

Ese Comité debería estar compuesto de dos secciones. La primera formada por industriales, comerciantes y financieros, que apoyados por nuestras asociaciones económicas, deberían pedir constantemente á los Poderes Públicos aquellas disposiciones que requiere la industria para conquistar mercados, todos los requisitos que son necesarios al comercio para exportar las manufacturas, y todas las facilidades que son indispensables para la formación de un Banco de exportación marroquí. A esta sección se le daría el nombre de «Sindicato para el desarrollo de los intereses catalanes en Marruecos».

La otra sección debería ser formada por la juventud intelectual catalana, por aquella que aspira á constituir una Patria grande. Esta sección podría ser bautizada con el nombre de «Misión Científica Marroquí» apoyada por el *Centre Excursionista* y por el futuro *Instituto de Geografía Comercial*.

Ese *Comité de Marruecos* habría de nombrar un Representante en Marruecos, para facilitar á sus dos Secciones todos aquellos datos necesarios para llegar á un fin práctico, como descripción del país, estudio y realización de proyectos, precios de productos de procedencia extranjera, medios para igualarlos á los nuestros, empresas europeas aquí establecidas y sus trabajos, etc.

* *

¡Y pensar que todo esto, tan grande, tan hermoso, para ser realizado,—por que realmente es realizable,—no exige más que voluntad, buena voluntad de todos, de los de allí y de los de aquí!

¿Por qué no hacerlo? Ello constituye la verdadera expansión de Cataluña con la que sueñan los amantes de la Patria.

Realicemos, pues, esa *Asamblea marroquí*.

AQUILES VIVÓ

Tánger, septiembre 1908.

La América latina

Situación internacional sudamericana

Sabíamos de la exuberante amabilidad del distinguido publicista D. Alfredo Ebelot, por lo que nos contara alguno de sus buenos amigos; mas ahora hemos recibido gallarda muestra con el magnífico trabajo que ofrecemos muy complacidos á nuestros lectores y por cierta carta cariñosísima que lo ha acompañado, donde abundan frases de atención muy estimables para nosotros y conceptos absolutamente favorables á las altas aspiraciones de Cataluña, que conoce de tiempo atrás.

D. Alfredo Ebelot es una personalidad ilustre de Francia, que reúne todas las virtudes excelentes del temperamento meridional de ese pueblo vecino. Hijo preclaro de la ciudad de Tolosa, es uno de los tantos hombres notables que ella ha entregado á la admiración del mundo, entre los cuales no debemos olvidar al Sr. Paul Groussac, el eminente Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, autor de libros, escritos en castellano, que le han alcanzado renombre en todas las urbes de América.

Ebelot es un sabio ingeniero, y en su juventud fué Secretario de Redacción de la famosa *Revue de deux Mondes*, en cuyas páginas viven muchos de los preciosos trabajos que ha producido su pluma excepcionalmente fecunda.

Esta cualidad ha sido largamente admirada en la espléndida capital argentina, en cuyo país ha residido más de treinta años siendo redactor de *La Nación*, de Buenos Aires, y colaborando en casi todas las Revistas más importantes de la ciudad porteña, donde es apreciadísimo en forma tal que, cuando por circunstancias de estar viajando, su popular firma tarda en aparecer, lectores de todas las clases sociales acuden á las redacciones solicitando noticias de su articulista predilecto.

Gracias á una de esas frecuentes excursiones, es que nos es dable enriquecer las páginas de nuestra Revista con un notable estudio del Sr. Ebelot. En las inmensas páginas de *La Nación* descubrimos hace poco su nombre preclaro con la indicación de escribir desde Tolosa, su país natal, y conociendo el amor entrañable que profesa á la Argentina y cuán identificado está con su espíritu popular, acudimos á la exquisita amabilidad del Cónsul general de aquel país en Barcelona Sr. D. Alberto J. Gache, quien ha convido con Ebelot durante muchos años la vida literaria y periodística de Buenos Aires.

Doble es, pues, nuestro agradecimiento profundísimo: al Sr. Gache por su eficaz intermediación, y al Sr. Ebelot por el extenso é intenso trabajo que viene á completar la brillante información de los Sres. Payró, Tobar y Monsalve, en un problema que tiene preocupados seriamente á todos los patriotas del Río de la Plata. — BLANDENGUE.

Señor Director de LA CATALUÑA:

Al hacerme el gran honor de invitarme á explayar en las columnas de su ilustrado semanario las ideas que me han sugerido las noticias recién llegadas de Sud-América, sobre aumento de armamentos, ha tenido la finura de mandarme lo publicado al respecto por mi querido amigo D. Roberto J. Payró. Es sin duda este trabajo una linda portada á la encuesta abierta sobre el particular por LA CATALUÑA, y permitido es suponer que en el concepto de usted habíame de ser un aliciente á tomar parte en ella la circunstancia de hallarme en tan buena y grata compañía. Excusado es decirle que me ha proporcionado, como dicen los gauchos de allá, un gus-

tazo la lectura del artículo de ese mi viejo compañero. Sin embargo, poco faltó para que la precaución de usted resultase contraproducente, y que después de enterarme de él desistiera de emitir á mi vez opinión en el asunto. La razón es sencilla. Pensamos Payró y yo tan exactamente lo mismo en esta cuestión, que no veía posibilidad ni de decir otra cosa que lo expuesto por él, ni de decirlo mejor.

¿Cómo sería de otro modo? Hemos bebido nuestras ideas sobre política argentina en la misma fuente. Hemos durante largos años militado juntos en esa *Nación* de Buenos Aires que, bajo la austera dirección del general Mitre, tanto contribuyó á enderezar las aspiraciones de los argentinos hacia ideales nobles y levantados. Nos hemos empapado en el ambiente que se respiraba en las salas de redacción, ambiente poco propicio por cierto al patriotismo gritón y á los necios enconos contra las vecinas repúblicas hermanas. Hemos asistido y participado al pertinaz esfuerzo de ese hombre y de ese diario para formar en la República Argentina un espíritu público ilustrado, ponderado, inspirado en un americanismo amplio hecho de progreso económico y social, de solidaridad y de unión. Hemos sentado plaza en el animoso batallón, á cuya frente flameaba esa bandera. Sus victorias fueron algo nuestras. Sus descalabros — que también los tuvo — nos causaron parecida rabia. No es de extrañar que tengamos ambos análogas doctrinas y como quien diría el mismo espíritu de cuerpo, ó bien digamos — si se me permite dejarme de metáforas militares en un escrito de tendencias esencialmente pacifistas y valerme otra vez de una expresión gauchesca que me viene naturalmente á las puntas de la pluma al evocar tales recuerdos — no es de extrañar cuando en lejanas tierras nos toca á los dos discutir sobre un tema de la índole de éste, que nos relinchemos como caballos de la misma tropilla.

Hecha esta salvedad para que nadie le sorprenda que las presentes consideraciones sean una reedición de las de Payró, de lo que no me avergüenzo, ni mucho menos, paso, señor Director, á cumplir con el encargo que se ha servido encomendarme. En el anterior preámbulo, tal vez demasiado largo, y valga lo que valiere la disculpa por el error cometido en la composición de esta carta, queda cuando menos consignado el punto culminante de la cuestión, ya señalado por Payró, quiero decir la existencia en la República Argentina de un espíritu público nada propenso á dejarse extraviar por las excitaciones de un nacionalismo alborotador y camorrista.

Se me objetará: Pero, ¡hombre! de ser las cosas como usted dice ¿cómo será que las Cámaras argentinas hayan votado la portentosa suma de once millones de libras esterlinas para comprar acorazados, torpederos, cañones y demás pertrechos bélicos? — Vamos por partes: el espíritu público es una cosa, y los poderes públicos, ejecutivo y legislativo, son otra.

Quizás algún lector tache de impertinente el aserto, alegando que nunca jamás vió cosa por el estilo en el país en que se publicarán estas líneas. No discuto su opinión. ¡Libreme Dios de herir, ni por pienso, susceptibilidades respec-

bles! Pero sería una excepción que no haría sino confirmar la regla.

En general, los poderes constituidos no sólo no son infalibles — únicamente lo es el Papa, y en materia de dogma no más, pues en el dominio político... pero eso es harina de otro costal, — no son infalibles, decía, si no que son más sujetos á equivocarse que el común de los mortales.

Me han referido — como me lo contaron lo cuento — que una Corte Suprema, compuesta de cinco ó seis magistrados, á cual más eminente, había dado cierto día una sentencia reñida con los sanos principios del derecho. El abogado defensor de la causa, encontrando en la calle al presidente, con quien tenía confianza, le hizo presente cuán equivocados habían andado los jueces.

—¿Qué quiere, amigo? — díjole el presidente, que participaba de la misma opinión, — no hay caballo tan bueno que no tropiece alguna vez.

Es un refrán francés. La cosa pasaba en Francia.

—Un caballo, ¡pase! — contestó el abogado, — pero ¡toda un tropa de caballos!

La contestación era chistosa, pero no arreglada á una apreciación experimental de los hechos. ¡Cuántas veces una asamblea deliberante ha dado traspies en que no hubieran incurrido sus miembros tomados de á uno!

Lo que no quita que el régimen parlamentario es infinitamente superior al gobierno despótico.

En el caso presente varios motivos había para que el Gobierno y el Congreso argentinos pisaran en falso en el asunto. Vale la pena indicarlos, puesto que no está todo en decir: ¡Se equivocaron! Es instructivo, es hasta cierto punto un consuelo tratar de ver cómo y por qué les aconteció la cosa.

Primero, la República Argentina se enriqueció mucho de algún tiempo á esta parte, y sabido es que son tan rumbosos los gobernantes argentinos, que no bien se ven con mucho dinero, les entra una comezón de derrocharlo. Pues bien: de todos los modos de tirar la plata, no hay ninguno que parezca — á primera vista, se entiende y para políticos adocenados — más decente, magnánimo y acreedor al favor popular que el que consiste en hacer grandes preparativos militares bajo el impulso de ansias patrióticas.

Hace pocos días antes de que fueran votados los créditos para armamentos, pero cuando ya se estaba amasando el pastel, me escribían de Buenos Aires:

«Aquí la política nos da dolores de cabeza. Ahora están empeñados en hacernos gastar unos 150 millones de pesos. ¡Tenemos tantos! El Brasil ha mandado hacer tres buques de veinte mil toneladas; nosotros debemos hacer por lo menos cuatro, y de fanfarronada en fanfarronada... nos arruinamos gustosos, pues nadie nos ganará á patriotas».

El autor de esta carta no está metido en política. ¡Ya lo creo que no está! Es un sabio en todas las acepciones de la palabra: por el rango que ocupa entre los hombres de ciencia de su país, y por la filosófica moderación que es la norma de su laboriosa vida, de sus ambiciones y de sus gustos. Pero es un hombre que reúne condiciones de situación, de inteligencia y de carácter excepcionalmente favorables para tomar con probidad y

clarividencia el pulso á la opinión. Fácil es ver que si el actual despilfarro lo entristece como buen argentino, no lo alarma á fuer de argentino cuerdo ese ruido de armas. Esa es la verdad del caso. Mientras tanto se va camino de la paz armada.

Por mal de los pecados de los pueblos otra causa propende á que ese flagelo que roe las viejas naciones de Europa, haga estragos también en las jóvenes naciones del nuevo continente, que tantas cosas más útiles, provechosas y hasta vitales tienen que hacer que armarse hasta los dientes. Las modernas máquinas de guerra, perfeccionadas á más y mejor en los dichosos tiempos científicos que hemos alcanzado, cuestan un dineral. Podrían pensar los ingenuos que habría de ser para los gobiernos un motivo más de no comprarlas. Es un craso error. Por lo mismo que proveerse opíparamente de armamentos exige la inversión de ingentes sumas, se acrecientan las probabilidades de que la operación se llegue á verificar. Es debido á las crecidas comisiones y gangas que ella acarrea. Enténdaseme bien; no quiero insinuar que entren en esos enjuagues personajes oficiales. Primero, no lo creo, y segundo, caso que tuviese la perversidad de creerlo, no lo diría. Sólo me refiero á las influencias indirectas y sutiles que suelen ejercer en las tertulias mundanas, en las pláticas amigables con hombres encumbrados, en las mismas oficinas de ciertos diarios, los mismos representantes y agentes de las grandes fábricas de armas. Tienen interés de marca mayor en encomiar su mercancía. No omiten esfuerzo para conmover á la opinión y embaucar al Estado. Gasta en la empresa tanto más ardor é ingeniosidad cuanto el negocio es por una parte más cuantioso y por otra más gravoso para la comunidad. Es una lástima que así sea, pero así es. La humanidad adolece todavía de muchas imperfecciones.

¿Vale la pena decir dos palabras de la actitud del Brasil, la que ha determinado al fin y al cabo todo ese tan anacrónico cuan ruinoso aparato militar? Sí y no, pero seré brevíssimo. El Brasil ha sido durante casi un siglo una monarquía errática en medio de un continente enteramente republicano. Al volverse una república á su vez por un proceso histórico inevitable, le han quedado pegadas, particularmente en la política exterior, tradiciones monárquicas, esto es, inficionadas de ampulosa grandiosidad. El genio de la raza se presta á eso. Es un país en que no se dice de un escuadrón que consta de 100 plazas ó de 100 sables, como se estilaba en un país genuinamente militar, sino de 400 patas de caballos, por ser 400 un guarismo más imponente que 100.

Modestamente la nueva República se llamó Estados Unidos del Brasil, como para anunciar que tomaba por modelo los Estados Unidos del Norte. Seguramente no se podía elegir modelo mejor, si los brasileños se hubieran afanado en imitar la leal práctica de las instituciones libres, la energía en el trabajo y la asombrosa potencialidad económica en que descansan la prosperidad y fuerza de la Unión americana. Pero, no señor; lo que les había llamado la atención había sido las tendencias imperialistas que entonces pugnaban por implantarse en la política norteamericana y que el ro-

busto republicanismo de los yankis no debía tardar en desechar.

Al acariciar planes de preeminencia sudamericana, los hombres de Estado de Río Janeiro probaban una vez más que es menos difícil improvisar una república que una mentalidad republicana en las personas encargadas de dirigirla. ¿Los seguirán acariciando? Tal vez y poco importa.

Dos obstáculos, á cual más dirimente, se oponen á que esos planes pasen del dominio de los ensueños al terreno de la práctica. El primero es de orden financiero. Para llevar á bien una política imperialista es preciso tener ó muchos caudales acopiados ó un amplio crédito en las plazas extranjeras. Capital de reserva, el Brasil no lo tiene. En cuanto á crédito en Europa y Norte América, el suyo se ha quedado algo resentido á consecuencia de los manejos un tantico faltos de tino del «trust» del café—todavía una desgraciada imitación de lo peor que pasa en los Estados Unidos.

Tratándose de endeudarse hasta las orejas para emprender una guerra, todo crédito le sería rotundamente negado. Véase no más el ejemplo de Chile. Los banqueros ingleses le anularon un empréstito ya concedido y parcialmente entregado para construcción de ferrocarriles cuando olfatearon que se invertiría en compra de armas. Para algo bueno ha de servir una que otra vez la alta banca.

El segundo obstáculo con que tropezaría en el Brasil la política imperialista, si se intentase algún día afirmarla por

medio de vías de hecho, sería la opinión pública. Seguramente no basta con proclamar la República para que instantáneamente todo un pueblo piense y obre como á verdaderos republicanos corresponde. Pero del mismo modo que el Sol hace brotar las plantas en los verjeles, la República hace brotar en las almas el republicanismo.

Es lo que se está verificando en los brasileños, que por la vivacidad y flexibilidad del espíritu no le ceden á ninguno de sus vecinos.

En el fin como en el principio de este estudio llegamos á la misma conclusión: á pesar de los actuales aspavientos militaristas la paz se conservará en Sud América porque aquellos pueblos no quieren la guerra. Día por día toman una participación más decisiva en la dirección de sus destinos. Día por día también comprenden mejor que han de buscar su fortuna y engrandecimiento en la fecunda emulación del trabajo, no en sangrientos conflictos. Es una consecuencia de los progresos, pese á quien pese, innegables de la democracia. Lo mismo, y en parecidos términos, decía Payró, lo que prueba, como ya lo hice notar, que se expone á escuchar repeticiones quien solicita sucesivamente la opinión del argentino afrancesado que él es y del francés argentinizado que yo soy. Pero hay verdades, me parece, que no es inoficioso repetir.

Lo saluda atentamente, señor Director, s. s. s.,

ALFREDO EBELOT

Toulouse, 5 septiembre de 1908.

las suposiciones, dificultar desde Hacienda la política general del actual Gobierno, los compromisos adquiridos ya por Maura y hasta los acuerdos adoptados en larguísimas discusiones por la mayoría del Congreso. Besada, como ministro y diputado, conoce detalladamente el programa maurista, y sabe que su característica es la Reforma Municipal, á la que su autor tiene sometida la futura explicación de su ideal político. Demostraría que ni es inteligente, ni es serio, ni discreto, ni menos honrado, si aceptaba un puesto de suma responsabilidad sólo con el fin de oponerse en forma ruidosa y parlamentaria al desarrollo de una obra de su Gobierno, á la cual después de todo, ha venido cooperando como ministro y diputado. Nosotros creemos que el señor Besada se hace perfecto cargo de que no todos los tiempos son iguales, y que si Villaverde acogióse, después del desastre colonial, á un sistema de ahorro, prudencia y concentración, por patriotismo, hoy su digno sucesor no puede seguirlo servilmente si da por resultado la inutilización del remedio único para salvar á España. A la nivelación del presupuesto, se puede ir por varias sendas, y la Autonomía municipal, al fin, no ha de ser jamás una dificultad insuperable.

Se ha insinuado que la representación catalana, la única que por razones especiales defiende la separación de haciendas, la regional y la del Estado, hallará en el señor Besada un obstáculo mayor por ser inteligencia expertísima en esas materias. Al contrario: existen más probabilidades de entenderse mejor y más rápidamente. Siempre es preferible el hombre apto para soluciones serias y definitivas. Lo que en ese caso es indispensable es una absoluta lealtad: vivas ansias de llegar á un estado permanente, claro y terminante, ya que las circunstancias reclaman con tanto imperio un cambio de cosas y hasta de personas, sobre todo de sistema.

Esta sinceridad es la primera condición que deseamos en el nuevo ministro de Hacienda. Nosotros opinamos que no será la habilidad política la que lo levantará á gran altura, sino indudablemente su honradez para con el Sr. Maura y Cataluña.—J. TORRENDELL.

6

Los libros

Salomé. Drama en un acto de Oscar Wilde. — Traducción catalana de Joaquín Pena. — Naturalmente, prefero el relato bíblico. Apartarse de él es suprimir la primitiva fuerza trágica del asunto, es falsear el sentido de la acción. Es también desatender la admirable brevedad del conjunto y la bella precisión de todos los detalles, base principal de la verdadera riqueza emotiva.

El drama de Oscar Wilde no es el drama histórico. Este sólo nos viene á la memoria por el nombre de los personajes que en aquél se conservan...

Sólo el nombre de los personajes. El autor inglés ha buscado la fuerza trágica de su drama, no en la acción sino en la estructura y en el lenguaje. Y aún sin originalidad, recordando casi constantemente á Maeterlinck y algunas veces á Flaubert.

No quiero decir con esto que *Salomé* sea una obra despreciable. Muy al contrario; la he leído varias veces, descubriendo á cada nueva lectura ignoradas bellezas. Pero nunca ha llegado al fondo de mi alma. Es una excitación de la sensibilidad la que produce el drama de Oscar Wilde. Es un deprimente malestar físico...

Sin duda alguna la sugestión de la obra es muy grande dada la magistral habilidad con que ha sido dispuesto el plan de la misma.

Pero esta misma sugestión, que no proviene ni del fondo, ni del ambiente del drama, ni del relieve de los personajes sino

La Semana

Política

Besada en Hacienda. Aunque sin motivo, ha sido esta semana de animación política á causa de la exagerada importancia que la prensa de Madrid ha querido conceder á una crisis ministerial accidentada y fortuita. Por enfermedad grave del ministro de Hacienda, Sr. Sánchez Bustillo, quedó vacante el primer cargo de este departamento. Dijose inmediatamente que el presidente había ofrecido la cartera al Sr. González Besada, actual ministro de Fomento, y ello para la prensa de oposición y anticatalanista implicaba un formidable dilema: ó Maura triunfaba de Besada, ó Besada vencía á Maura, caso de aceptarle el ofrecimiento. Porque dicesse que las orientaciones económicas de ambos son diametralmente opuestas. Maura, mejor dicho, los ministros que hasta ahora ha llevado á Hacienda, no se preocupaban de la nivelación del presupuesto. y Besada, como buen discípulo del fallecido Villaverde, sujeta toda la administración á un momentáneo balance favorable. Digamos toda la verdad. Besada es el político más eminente del grupo villaverdista, núcleo el menos afecto al Sr. Maura, que derrotó ignominiosamente á su jefe, y los diarios de oposición han sospechado que por ahí podría venir la muerte al actual primer ministro conservador, sucediéndole algún día ó dificultando seriamente su política hasta el punto de derribarle, quedando así favorecidos los anhelos del partido liberal. De aquí esas continuas y ampulosas alabanzas al Sr. González Besada, á quien se ha pretendido elevar al nivel de Maura como medio de interesar el

amor propio del primero y amenazar constantemente al segundo.

Y hay que decirlo en honor de la verdad: el Sr. Besada, durante todo el tiempo que ha ocupado el sillón de Fomento — desde que subieron al poder los conservadores, — ha observado una actitud correcta, muy seria, absolutamente disciplinada con su presidente. Pudo, si así lo sentía y pensaba, mostrar su descontento, traslucir su protesta en varias ocasiones y encerróse discretamente en su ministerio que califico de técnico, rehuendo siempre y hasta condenando las zancadillas de unos y otros, dispuesto á ser leal con el nuevo jefe voluntariamente elegido. Por otra parte, nosotros no sabemos ver ese amor desenfrenado del Sr. Besada para con la nivelación á todo trance del presupuesto, porque él mismo, como ministro de Fomento, ha contribuido poderosamente á aumentar los gastos de su cargo con obras públicas de indiscutible conveniencia para el país, y aun con alguna que sólo se relaciona con Madrid, muy elogiada por toda la prensa, naturalmente centralista, de la Corte.

Posesionado ya el señor Besada del ministerio de Hacienda, esa misma prensa canta himnos triunfales porque suponen derrotado al señor Maura, y, por tanto, esta es la madre del cordero, á la Solidaridad Catalana, que ya no hallará tan buen camino para obtener sus solicitudes hacendísticas que constituyen la entraña del proyecto de Administración Local. Pues bien; nosotros no sabemos ver la justicia de los enormes ditirambos dirigidos al señor Besada, como hombre inteligente, serio, discreto, y honrado, si se propone, como dicen

pasa exclusivamente del lenguaje, es enfermiza y altamente censurable.

Aparte de esto, *Salomé* de Oscar Wilde es el libro de un poeta. Y de un poeta pulcro, delicado y audaz á la vez. Las imágenes son triunfales aciertos; dado el procedimiento del autor, algunas insistencias son de hondísimo y seguro efecto.

Yo no amo esta literatura. Reconozco á pesar de todo en ella un innegable valor de seducción.

El esfuerzo de nuestro admirable Joaquín Pena (decir su nombre es decir su elogio) al darnos la traducción catalana del drama de Wilde merece todas nuestras simpatías.

Y nuestros plácemes también por la destreza con que ha sabido dar á su trabajo cierto tinte de arcaísmo, áspero sabor jugoso y fuerte y amado.

Así el amor que Salomé bebe en los labios del Profeta, flor de vida de aquella cabeza inerme.

La presentación del libro es exquisita; Adrián Gual es una garantía de buen gusto. — S. LÓPEZ PICÓ.

¶

Información

El «Institut» de la Diputación y el Ayuntamiento.

Todas las cosas de Cataluña, en éstos momentos de constitución, son intervenidas poderosamente por el gran público. Siendo la opinión

catalana el verdadero poder permanente de Cataluña, tiene empeño en participar de todo lo que se va haciendo, aunque por su mismo carácter algunas obras sean interiores y reservadas.

El «Institut d'Estudis Catalans», fundado el año pasado por la Diputación de Barcelona y protegido también desde el primer día por el Ayuntamiento, tenía el carácter de una verdadera academia de ciencias históricas. El Instituto, para poder trabajar con más seriedad, se encerró él mismo dentro del retiro silencioso de su obra de cultura. Lo que ya ha producido, no ha tardado en llamar la atención de los estudiosos de todo el mundo, y el Instituto cuenta hoy ya con la relación simpática de la mayoría de las academias y sociedades científicas que cambian con él fraternalmente sus publicaciones. En el Boletín último de la gran institución francesa de estudios históricos la «Echolle des Cartes», de París, se leen estos párrafos, que son el mejor elogio á nuestras corporaciones populares, protectoras del Instituto:

«Le Catalanisme n'est pas seulement un mouvement politique très intéressant et très instructif, c'est aussi une renovation littéraire et historique. A ce titre, il nous appartient, le peuple cherche dans le passé une consolation et une force, ses chefs sont moins des philosophes que des historiens, et ce n'est pas pour l'étranger l'un des moindres étonnements que le nombre d'érudits qui prennent part à la conduite des affaires publiques dans la Catalogne contemporaine.

«Il est donc naturel que les catalanistes, quand ils son arrivés au pouvoir, aient songé à organiser à Barcelone et dans la province les études historiques. Ils ont, dans ce but, fondé un Institut d'études catalans, composé de quelques savants distingués, et ils l'ont genereusement doté et installé; l'Institut va prendre place prochainement dans se délicieux palais de l'«Audiencia», qui est une des productions les plus nerveuses et les plus fines de l'architecture gothique en Catalogne. Là, il aura sa bibliothèque et ses services, et il travaillera à nous faire connaître l'art, la littérature, les usages de la patrie catalane».

El boletín de la «Echolle des Cartes» explica después las publicaciones y los propósitos del Instituto; con justísimo entu-

siasmo. El *Archivio storico lombardo*, de Milán, da todavía detalles más íntimos, más familiares de nuestra corporación:

«Ferve da qual che tempo in Catalogna un vivissimo movimento per ofrir moda ai figli di quella nobile regione di studiare degnamente e con metodo rigorosamente scientifico le antiche e gloriose vicende. Primofrutto di siffatta patriótica aptazione é la fondazione, seguita nel luglio scórso, per cura ed a spese della Deputazione provinciale di Barcellona d'un «Institut d'Estudis Catalans», il quale é formato da otto membri e da due segretari redattori. A presidente del nuovo sodalicio venne eletto D. Antoni Rubió y Lluch, l'attivissimo e coltissimo scrittore di cose storiche, al quale si deve in gran parte il nuovo risveglio scientifico ed intellettuale catalano. L'Istituto si propone sotto si efficace guida di pubblicare volumi di memorie e documenti storici, riviste o annuari, di costituire una biblioteca ed un archivio, di promuovere l'attività locale col concorsi, missioni al estero, viaggi d'esplorazione...

«Sempre in servizio degli studi, l'Istituto ha presentato il 13 di Novembre al Alcalde de Barcellona una Memoria domandando come una antica speranza della Catalogna la fondazione a Barcellona di una biblioteca patria. Pur troppo, in un paese, die vanto tra i suoi se deveri cultori delle lettere oggi non si ha se non una unica LIBRERIA PROVINCIALE UNIVERSITARIA composta con i residui delle biblioteche monastiche disperse dal vento della rivoluzione priva di mezzi e di sussidi».

Además de sus libros y memorias, el Instituto ha publicado diversas obras y tiene otras importantísimas en vías de publicación; además el Instituto ha iniciado la formación en Barcelona de una gran Biblioteca pública. Mientras no lleguen consignaciones especiales destinadas al nuevo servicio de la biblioteca, ésta se nutrirá espontáneamente con el cambio de las publicaciones «savantes» que recibe el Instituto de todos los países.

Finalmente, el Instituto de Estudios Catalanes, en el corto espacio de un año que hace se fundó, ha iniciado y llevado á cabo las siguientes investigaciones:

1.ª Una exploración jurídica arqueológica al límite de la frontera aragonesa, conteniendo todo el Ribagorza, el valle de Arán, para estudiar aquella comarca, la menos conocida de las regiones catalanas.

2.ª Misión científica al término de Cogul para investigar las estaciones prehistóricas de aquella parte de la provincia de Lérida y el carácter de las pinturas rupestres últimamente descubiertas.

3.ª Misión científica á las bibliotecas de Turín y de Milán para copiar el libro de *Blanquerna* de Ramón Lull y catalogar sumariamente los otros manuscritos catalanes allí existentes.

Y 4.ª Misión de estudio á las actuales exposiciones arqueológicas de Zaragoza y Valencia, para catalogar los objetos expuestos que sean catalanes ó que interesen á Cataluña.

Todo esto lo ha hecho el Instituto encargándolo á aquellas personas que le han parecido más competentes en su mayoría extraños á la corporación. No ha mirado conseguir ningún fin preconcebido ni dejarse llevar de ningún prejuicio político ó social, sino únicamente colaborar á la acción desinteresada de la ciencia.

Una de las cosas más hermosas de la novel sociedad científica es también su origen y sostenimiento por la acción mancomunada de las dos principales corporaciones populares de Cataluña, del Ayuntamiento y de la Diputación de Barcelona. No sólo ha existido el acuerdo de los organismos, sino también el de los partidos, porque los elementos más avanzados han comprendido, por fin, que las obras de cultura superior son hoy la acción más apreciada de las modernas sociedades democráticas.

Mateo Obrador y el «Institut d'Estudis Catalans»

El día 8 del actual salió de Munich, en dirección á Milán, donde ya se había detenido á la ida, nuestro distinguido amigo el eminente lulista Mateo Obrador y Bennassar. Dentro de pocos días embarcará en Génova, para llegar á la mañana siguiente á Barcelona.

El señor Obrador ha pasado todo aquel tiempo en la Biblioteca de Munich, copiando y estudiando, por encargo del «Institut d'Estudis Catalans» el manuscrito de *Blanquerna* de Lull, además de otros preciosos códices catalanes que se conservan en aquel establecimiento.

De una carta de un amigo, que ha pasado algunos días en Munich, recortamos los siguientes párrafos, relativos á los trabajos realizados por el erudito lulista señor Obrador.

«Lleva estudiados, compulsados, minuciosamente descritos y copiados (unos por completo y otros fragmentariamente), más de 30 códices que contienen más de 40 obras lulianas en su genuino original catalán, y ha visto y examinado igualmente más de 100 códices que contienen versiones latinas. Gran parte de estos manuscritos son de los siglos XIV y XV y bastantes proceden de Cataluña y Mallorca.

Ha copiado entero, fotográficamente, el manuscrito del *Blanquerna* (536 páginas). Considera el Sr. Obrador que este manuscrito es el más precioso de cuantos existen de aquella obra por su lenguaje puramente catalán, sin alteraciones ni resabios de provenzalismo. Ha copiado también el libro de los *Proverbis*, el *Art de Predicació* y otros tratados, entre ellos, la *Lógica Rimada*, que muchos bibliógrafos daban por perdida.

El procedimiento fotográfico que ha aplicado para obtener estas copias es nuevo y permite obtenerlas directamente sobre una cartulina especial, prescindiendo de los clichés de vidrio. Me dijo que describiría minuciosamente este sistema de obtener copias de estudios en el informe que presentará al «Institut».

Tanto en Munich como en Milán ha encontrado viejos textos catalanes, lulianos unos, otros no, hasta ahora inéditos y poco menos que desconocidos y que sin duda es necesario repatriar, si no en los manuscritos, por copias.

Sus trabajos han llamado la atención de distinguidos eruditos y profesores, entre ellos el doctor Granert, profesor de Historia de la Universidad de Munich; el padre Keicher, franciscano, lulista entusiasta; el Director de la Biblioteca, Dr. Laubmann y muchos oficiales de la misma que conocen las literaturas hispánicas.

La infanta D.ª Paz, su marido y sus dos hijos D. Fernando (con su mujer D.ª María Teresa) y la princesa Pilar quisieron ir á la Biblioteca á enterarse de sus trabajos y á ver hacer copias fotográficas del *Blanquerna* dejando firmado un Album como recuerdo de esta visita, y haciendo preguntas sobre Cataluña, de la que D.ª María Teresa y D. Fernando hacían grandes elogios.

La Biblioteca de Munich es un establecimiento grandioso, imponente, con un edificio colosal y hermoso. Tiene unos treinta mil manuscritos y únicamente lulianos hay en el catálogo una legión.»

Ante tan satisfactorias noticias, bien puede decirse que están de enhorabuena las letras arqueológicas de Cataluña y el «Institut d'Estudis Catalans».

Unión de fabricantes para la exportación.

Con este título se trata de fundar en Barcelona una entidad provechosa y utilísima. Hemos recibido una Memoria detallando su proyecto de constitución, de la cual creemos oportuno extraer los datos que van á con-

tinuación y que darán una idea de la entidad que se va á crear.

La Unión de fabricantes para la exportación, tendrá por objeto facilitar á los compradores de productos españoles cuando visiten España, los nombres de fabricantes que pertenecen á la Unión y todos los datos y detalles de su industria.

Para este fin, la Unión organizará la Exposición permanente de los productos de sus asociados y presentará todos los artículos de fabricación nacional con las condiciones y precios originales de venta.

Así se conseguirá que al visitarnos los compradores extranjeros se enteren de la totalidad de nuestra producción en el ramo que les interese, y no de lo que producen solamente determinadas casas.

El comprador extranjero encontrará así en estas Exposiciones las muestras de toda la fabricación de cada uno de los industriales que formen parte de la institución.

La Unión se propone, además, crear las ferias de Barcelona, á semejanza de las ferias de Leipzig. Esta manifestación fabril se verificará dos veces al año, quince ó veinte días antes que las de Leipzig, con lo cual se lograría que los compradores estuvieran en Barcelona con anterioridad á la ciudad alemana y se decidieran más á hacer aquí sus compras.

Establecido, además, por la Unión el sistema del «Comercial Intelligence Bureau Ltd.», de Londres, los compradores tendrían siempre, sin necesidad de consultar á nadie, los nombres de todos los industriales de la Unión, clasificados por razón social y por industrias, con sus señas postal, cablegráfica ó telegráfica, códigos que usan, banqueros de que se sirven, etc. Recíprocamente, los fabricantes encontrarán iguales informaciones de las casas compradoras.

Propagará, además, la Unión y procurará la venta de mercancías en los mercados de consumos, auxiliando á los vendedores ya por medio de sus agencias y casas en el extranjero, ya por medio de sus correspondientes, según la índole especial de los mercados consumidores.

Facilitará la colocación de stocks, saldos y existencias estacionadas por cualquier concepto y hará eventualmente adelantos sobre su impuesto: informará sobre la moralidad y solvencia del consumidor; auxiliará y apoyará al fabricante para el cobro de las remesas que realiza en los países que hayan de hacerse efectivas; cuidará de la propaganda con la publicación de trabajos que se ocupen de los problemas de nuestra producción, etc., etc.

A grandes rasgos, este es el plan de la simpática asociación que se trata de crear, la cual, en pleno funcionamiento, tanto habría de contribuir á la expansión de nuestro comercio, y, por consecuencia, á los adelantos de la industria.

Perdidos ya los mercados de las antiguas colonias españolas, donde los productos nacionales tuvieron fácil colocación, falta al comercio un elemento que facilite su desarrollo y empuje intensamente la exportación hacia nuevos mercados.

Este instrumento de una eficacia y utilidad que no importa anotar, puede ser la Unión de fabricantes para la exportación, entidad semejante á las que con el mismo fin funcionan en los Estados Unidos, Francia, Bélgica, Alemania é Inglaterra.

El desarrollo y ejecución de un programa de esta magnitud, parece que habría de implicar el empleo de capitales crecidos; empero, la sociedad, basada en un principio únicamente cooperativo, mutualista, haría su capital común de una moneda de cada asociado.

Se iniciarían las operaciones sociales con un capital de préstamo, se puede decir: un capital de fundación de 50.000 pesetas dividido en 50 títulos de 1.000 pesetas cada uno, que produciría el interés fijo anual de 4 por 100 con dividendo de prefe-

rencia, y un dividendo suplementario relativo al resultado efectivo de las operaciones de la Unión.

Con este capital se sufragarían los gastos de primera instalación, realización de los primeros viajes y constitución de un fondo de garantía financiera. Para el presupuesto anual se parte para los ingresos de la recaudación de 1.000 participaciones industriales de 500 pesetas, con las cuales se satisfarían todos los gastos, quedando aun, según el cálculo hecho, 179,368'70 pesetas de beneficio líquido.

Forman la ponencia organizadora de la Unión de fabricantes los prestigiosos fabricantes siguientes, todos ellos bastante conocidos y respetados de nuestro comercio:

D. Eduardo Calvet, D. Pedro Pahissa, D. Daniel Lusó, D. Juan Petit, D. Mateo Brujas, D. Tomás Colomer, D. José Pujadas Nadal, D. Ramón Sureda y D. Carlos de Izaguirre.

De desear es que la fecunda iniciativa de estos señores, ligeramente esbozada en las anteriores líneas, tenga una completa realización y que nuestros productores presen su concurso á la proyectada Unión.

15

Teatros

Teatralia. Una nueva revista dramática aparece en el estadio de la prensa, en una forma menuda, elegante, *mignonette*, como un librito de bellas frivolidades. Titúlala su director, nuestro Rafael Marquina, *Teatralia*, y en este título, en este nombre significativo, encierra todo un símbolo de vida. Que existencia espléndida y lozana promete tener esta revista, informada en un criterio amplio, capaz de recoger todas las palpitaciones de la inmensa vida teatral.

El Teatro: éste es el objeto de la revista; la verdad: éste es su programa. Que en el teatro de la verdad triunfe toda la verdad del teatro: esta es su moral.

Con estas orientaciones, larga y provechosa puede ser la tarea de la nueva revista, provechosa aun más en Cataluña, donde el Teatro se ha desenvuelto hasta ahora dentro de un círculo mezquino y donde hasta ahora no se ha publicado libro ni periódico que viniera á reflejar, con un carácter de seriedad y de firmeza, todas las características de la labor productora y de la labor actora.

Nuestras revistas teatrales no tenían otra misión que la de *agencia* ó la de *contaduría*. Ni críticos ni autores colaboraban en ellas, explicando sus sensaciones, sus emociones, sus tendencias, sus escuelas, sus propósitos, su arte, su estética. Los artistas, los actores, únicamente se acercaban á la revista para solicitar venalmente el elogio. No había lucha ni contienda, nada

que reflejase vocación de arte. Esto no era revista, eso era papel para explotar la vanidad de los necios, ó todo lo más, prospecto de empresa.

Si éste fuera el objeto de *Teatralia* ni una palabra trazaría nuestra pluma en su elogio. Pero su programa es muy otro y muy distinta su tendencia. En *Teatralia* se hablará por vez primera en nuestra tierra, de Teatro. Autores tan ilustres como Ignacio Iglesias, Eduardo Marquina, Adriano Gual y Salvador Vilaregut, colaboran en su primer número. Críticos como Casellas dicen su palabra. Y una amplia información de antes y de ahora, de nuestra tierra y de todas las tierras, completa esta obra.

¿Lo veis? Es esto la vida del Teatro, este enlace que hay entre el autor de la producción y la producción, entre la producción y el artista, entre el artista y el público y entre el autor, la obra, el actor y el público con el crítico. La vida del Teatro no acaba al acabar la obra. Es constante y es inmensa. Por esto es necesario que oigamos al autor, cuando no escribe, y quiere hablar, y al artista cuando habla sin apuntador y al crítico cuando critica su propia crítica. Esa tribuna es la que levanta *Teatralia*. El Teatro tampoco tiene que cerrar las puertas ni el tiempo ni el espacio, por muy regional que este Teatro quiera ser. Es necesario para poder juzgar lo nuestro juzgar á lo de fuera. Es necesario que nos enteremos y que tengamos fuerzas para ir un poco más lejos de la calle del Hospital. Y *hacia fuera* de nuestro Teatro para que podamos *sentirnos más adentro* nos empuja *Teatralia*.

Saludamos su aparición, deseando que la verdad que nos promete sea pura.— Pío Cid.

16

Publicaciones recibidas

La Malura. — Cuadro social en un acto, original de Luis Viola y Vergés. — Viola, editor.

Dr. D. José Mir y Marcet. — *Un nou establiment de beneficencia.* — Trabajo premiado en los Juegos Florales de la «Lliga Regionalista», de Sabadell. — Sabadell: Publicació quincenal «Catalunya», 1908.

Manuel Marinello. — *De la tierra.* — Poesías. — Versión castellana de Ernesto S. Solano. — Barcelona.

17

Gacetilla

Nuestros amigos de Mallorca, los señores Abramora y Hermanos, nos participan haber conferido amplios poderes comerciales á su primo D. Vicente Abramora y Sendra, que desde hace tiempo venía ya firmando la correspondencia de aquella importantísima casa.

≡ La prensa catalana

La Veu de Catalunya. — De Pol.

A la hora en que lean ustedes estas líneas habrá jurado, probablemente, el cargo de ministro de Hacienda, el que ha sido de Fomento, Sr. González Besada.

Esta crisis parcial, resuelta sin obstáculos por el Sr. Maura, tiene una doble importancia: política y económica.

**

El Sr. González Besada ha sido un buen ministro de Fomento; no se ha metido en política, y pudiendo promover conflictos al jefe del Gobierno, no lo ha hecho. Es con el Sr. García Alix, el representante del grupo villaverdista, esperanza de los liberales y demócratas para arrojarlo contra Maura.

¡No es que no lo hayan probado muchas veces! ¡No es que no le hayan atizado los unos y los otros! El Sr. Besada se ha mostrado correcto.

Ahora desempeñando la cartera de Hacienda por donde podía venir el peligro, Maura se ha asegurado la disciplina.

Crean algunos que Maura ó Besada ha tenido que abdicar de las ideas económicas á beneficio de la paz política, fundándose en que aquél había combatido los presupuestos de Villaverde, mostrándose siempre partidario de la fatal orientación del señor Osma. Esto no tiene importancia: desgraciadamente, el Sr. Maura no entiende ni quiere entender en cuestiones de Hacienda, dejando á sus ministros que vayan por donde quieran.

El plan de Hacienda del Sr. Villaverde, tenía dos partes: nivelación de los presupuestos, con normalización de la Hacienda y reorganización de servicios, para conseguir amento de riqueza. Y tenía un corolario: poner á raya el Banco de España.

Bueno ó malo, era un plan, cosa desconocida en España donde los ministros de Hacienda no han sido más que cobradores de contribuciones y tragadores de la gallina de los huevos de oro. Y en cuestiones económicas vale más un plan malo que no tener ninguno.

Yo he creído siempre una tontería la nivelación de los presupuestos; no son las cifras de ingresos y gastos las que deben nivelarse; no importa que se gaste más de lo que se recauda; la cuestión está en que aumente la riqueza nacional, que los gastos sean reproductivos. Pero no es ahora la hora de entrar por estas discusiones, más propias de artículos pensados que de estas crónicas volanderas. Y la primera parte del programa villaverdista ya está completo y fijado por una ley; ahora González Besada tiene que ir al complemento; porque, sin este, la obra de su maestro no habría aprovechado más que á los alcistas y á los tenedores de papel de Estado; ¡la confianza del cupón que siempre ha sido un colaborador del Gobierno y hasta del régimen.

Pero se presenta ó puede presentarse un conflicto.

Dicen los que lo conocen bien que el señor González Besada es autonomista, pero yo no lo acabo de creer. Y aunque lo sea, hemos de ver qué pesará más en él; si los principios autonomistas ó los principios de equilibrio ó nivelación de Villaverde.

Para hacer viable la nueva ley de Administración local, para poner fundamentos firmes á la vida de la hacienda municipal y provincial, es preciso que el Estado haga un sacrificio.

Este sacrificio se ha de traducir en un déficit en los presupuestos, porque la materia contributiva — sin estar hecho el catastro — no puede dar más de lo que da. Es claro que este déficit representa, como demostraba Cambó en su magnífico discurso, la vida en toda España, un despertar de energías que el Tesoro del Estado será el primero en verse con él favorecido en pocos años; ¿pero lo comprenderá así el Sr. González Besada? ¿Pondrá su orgullo de economista contra ó al servicio de los intereses del Estado Español ó de la vida local española?

Este es el problema que plantea la entrada del Sr. Besada en Hacienda.

Maura está muy enamorado de su obra para sacrificarla á la satisfacción de un grupo.

Esperemos, que no tardaremos mucho en encontrar las soluciones en las Cortes.

Diario de Barcelona.—De M. M.

Illas y Fabra.

Ai estallar la guerra hispano-americana, y en un artículo que por aquel entonces comentamos, el distinguido economista Molinari dijo que nuestra patria emprendía una lucha que sería para ella «una partida á la gana-pierde»; atrevida aserción que, si bien fundada en datos y razonamientos, tuvieron por extraña paradoja los más de sus lectores.

Hoy, sin embargo, pocos años después de aquel fracaso colosal, cuya extensión y consecuencias inmediatas superaron los cálculos del más negro pesimismo, los hechos con su lógica innegable parecen abonar á posteriori el juicio emitido á la sazón por el ilustre director del *Journal des Economistes*. En efecto, por lo que toca á la Hacienda pública, al crédito del Estado,

jamás rayaron éstos á mayor altura; nuestra gestión administrativa, libre de unas colonias que fueron en gran parte el socorrido *refugium peccatorum* de funcionarios inútiles ó desacreditados, no ha podido menos que mejorar y dignificarse; y hasta en lo referente y nuestro comercio y nuestra industria, á los mercados que perdimos, único y verdadero escollo con que hemos debido necesariamente tropezar, todo induce á esperar que la crisis sufrida se traduzca, más tarde ó más temprano, en nueva orientación y vigoroso impulso de nuestras fuerzas económicas.

El atraso de nuestra industria ha sido hasta ahora y sigue siendo todavía más de orden exterior que de orden interior, más de carácter administrativo que de carácter técnico, si así puede decirse. La revolución que el progreso de las artes mecánicas ha operado en el mundo no ha quedado circunscrita en el terreno económico á la producción propiamente dicha, ó sea á la forma y método de transformación de las primeras materias, sino que se ha extendido á mucho más amplia esfera, y han debido adaptarse á los nuevos adelantos, lo mismo los talleres y las fábricas, que los procedimientos de transporte, venta y propaganda de los artículos manufacturados; cosas éstas últimas que en general han tenido hartos descuidados nuestros industriales, que si en la fabricación propiamente tal han cuidado de asimilarse los progresos iniciados en otros países, han seguido estancados en todo lo demás, sin saber apartarse de las viejas rutinas.

Cuando se ejerce un monopolio de derecho ó de hecho, nada hay más hacedero que explotar un mercado, y así cierto estancadero, al contestar días atrás á un parroquiano que se quejaba humildemente de la mala calidad de los cigarros, le dijo con cinismo no exento de lógica «que era el consumidor quien debía adaptarse al gusto del tabaco y no el tabaco al gusto del fumador»; mas, á medida que se acentúa y desarrolla la competencia entre los productores de un mismo artículo, los términos del problema cambian diametralmente y entonces no hay pormenor despreciable en lo tocante á amoldarse á los gustos y hasta á los caprichos y preocupaciones que dominan en el consumo.

A propósito de ello me explicó tiempo atrás un fabricante de hilados que para el mercado de Andalucía se vió obligado á cambiar una de sus marcas cuyo dibujo ostentaba una culebra, porque la mayoría de las compradoras, en cuanto veían *la bicha* en el carrete, no lo querían tomar ni regalado; lo cual es un ejemplo de que á veces la cosa al parecer más nimia provoca en este orden de cosas un éxito ó un fracaso.

Ahora bien, de un lado la facilidad de comunicaciones y medios de transporte y de otro lado el desarrollo enorme que ha alcanzado la producción, han ido haciendo cada día más necesario y al propio tiempo más difícil el estudio de los mercados y sobre todo de los mercados lejanos, donde acuden á luchar con encarnizamiento los productores de todos los países; y de aquí que cada vez se vaya haciendo más concreta y más deslindada la misión respectiva del fabricante y del comerciante, atento el primero exclusivamente á mejorar y á abaratar la producción, y el segundo dedicado por entero al estudio del consumo á fin de proporcionar á aquél las necesarias indicaciones y el indispensable concurso de su gestión para la conquista de mercados nuevos y conservación de los que se dominan.

Hasta ahora, con todo, aquí en España la mayoría de nuestros fabricantes, por no decir todos ellos, limitados á la explotación del mercado interior y con fácil acceso al de las colonias, vinculaban en sí mismos aquellas dos funciones; es decir, querían ser á un tiempo fabricantes y comercian-

tes, con lo cual forzosamente había de quedar desatendido, siquiera en parte, este último extremo; más la pérdida de nuestros mercados coloniales parece haber provocado últimamente en ellos una saludable reacción, que puede ser fecunda en ulteriores resultados y compensarnos con usura de todos los perjuicios materiales que trajeron consigo nuestros reveses en Cuba y Filipinas.

Consumado el desastre, algunos fabricantes españoles, justamente alarmados ante la grave situación que les sobrecogía de improviso amenazando de muerte sus respectivas industrias, se lanzaron á tenaces y desesperados esfuerzos en busca de mercados nuevos, y aunque el éxito no logró coronar todas aquellas iniciativas, muchas fueron las que obtuvieron favorables resultados y merced á ellas se empezaron á conocer nuestros productos en regiones donde hasta entonces ni siquiera de referencia se tenía noticia de ellos. Pero precisa algo más que esfuerzos aislados y tentativas individuales; es necesaria una más amplia acción, á semejanza de lo que se efectúa en otros países, y esta sana tendencia se dibuja ya en la creación de organismos como el que acaba de iniciarse con el título de «Unión de fabricantes para la exportación».

Claro está que ni tratamos de formular un juicio crítico acerca de esa entidad en proyecto, ni mucho menos podemos vaticinar si el acierto presidirá su ulterior gestión, como fuera de desear; pero indudablemente es éste el camino que ha de seguirse para abrir á nuestras industrias mercados nuevos. Si en la organización de nuestro comercio exterior seguimos el ejemplo de otras naciones, el éxito cuando menos relativo á que podemos aspirar dentro de nuestras fuerzas económicas, no puede ofrecer duda. Contamos en primer término con un obrero inteligente, sobrio como ninguno, cuyo único defecto es la repugnancia con que se amolda á hacer siempre lo mismo, lo cual si constituye un inconveniente para adquirir la perfección en los trabajos delicados, no lo es para la producción de géneros corrientes; contamos con hombres animosos y emprendedores para organizar nuevas industrias y explorar nuevos mercados; contamos con el idioma castellano, poderosísimo elemento de nuestra influencia moral y material en toda la América del Sud si sabemos debidamente aprovecharlo; sólo nos falta imitar y adaptarnos á los procedimientos de exportación de los países maestros en la materia.

El imperio germánico, sin apenas colonias, domina en los mercados de buena parte del mundo; Italia, sin influencia política de ningún género, ha sabido crearse una situación privilegiada en la Argentina; en cambio, Portugal sostiene en Asia y África dilatadísimas colonias que otros pueblos explotan.

Aprovechemos la lección.

La Publicidad.—De Ramón Corredó.

Dos ó tres días después del gran Homenaje en el Salón de San Juan, iniciado y llevado á cabo por Solidaridad Catalana, un grupo de periodistas liberales rodearon á Lerroux en el Salón de Conferencias del Congreso, y habiéndole insinuado alguien que, á no tardar, se vería precisado á levantar su domicilio de Barcelona, Lerroux le contestó: «Si para sacar de una habitación á un muerto precisan cuatro hombres, calcule usted la gente que será necesaria para expulsar de cualquier parte á un vivo...». Una condena le hizo huir de Barcelona; una cárcel le distancia de España; y, tras una temporada de descanso en París — en donde habrá reflexionado acerca de la pasmosa facilidad con que se caen los falsos redentores, va, ahora, embarcado

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

Automóviles

La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL
Calle S. Miguel, 9, Gracia: Barcelona

HOTEL DE LA MARINA DE JUAN VIDAL

SOLLER (Mallorca)

HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

con rumbo á América, no sé si con el propósito de rendir cuentas del dinero que recibió de nuestros compatriotas de allende los mares, ó con la resolución *firmísima* (sic) de organizar, por centésima vez, una revolución armada... con balas de tuétano de fraile, granadas de seso de monja.

Llegó á Marsella el 5, á las once de la noche. y su paso no ha despertado siquiera la curiosidad pública. Algunos de sus adictos, á los que se agregaron no pocos que sentían ansias de visitar Marsella, y ver de paso la Exposición internacional de Electricidad, han venido á despedirle. En plena *Cannebière*, un mi amigo oyó un lerrouxista que decía á un compatriota:

— « Hemos venido á saludar al futuro presidente de la república española. » (!!!) Y añadió por su cuenta el amigo:

— Tuve que asirme de un velador para no caerme de espaldas.

Vinaixa almorzó con Lerroux el 7, en el « Grand hôtel de Marseille », y pudo imponerse, entre tajada y sorbito, del plan revolucionario del Alejandro de nuestro tiempo.

Al parecer Vinaixa despedía lumbre por los ojos; enardecido por la visión de una victoria ilusoria, exclamó en su lengua natal « ¡Ché...! ¡M'els menjaré aixina! ». Aludía á los solidarios al propio tiempo que engullía.

Conociendo el temple de D. Alejandro; recordando su frase « para valiente yo », dije que no embarcaría el 10, y sí el 19, en vapor directo para Gibraltar; anticipé la noticia veinticuatro horas antes de conocerse en Marsella las intenciones del Gobierno español de detenerlo, si el vapor que le conducía á la Argentina, ó al Brasil, hacía escala en puerto español. El *Formosa*, de la « Société Générale des Transports maritimes », salió el 10, y hacía precisamente escala en Málaga; no era prudente que D. Prudencio embarcase en primera clase, con inminente riesgo de dar con sus huesos en un inmundo calabozo malagueño, á las pocas horas de navegación. Lerroux debe de agradecerle á La Cierva la noticia de que se le prendería, noticia lanzada á la circulación dos días antes del fijado para la salida del *Formosa*.

Ha embarcado ayer, domingo, en el vapor *Marmora*, de la « Compañía Peninsular Oriental », con pasaje hasta Gibraltar, conforme telegrafía, y en dicha playa inglesa aguardará el primer vapor que allí haga escala, con rumbo á Buenos Aires. Cinco ó seis caballeros, dos de ellos concejales barceloneses, según referencias, despidieron al Sr. Lerroux.

La población marsellesa apenas se ha enterado de su paso, á pesar de un suelto de unas doce líneas, en el cual se hizo llamar pomposamente *jefe del partido republicano español*. Dicho suelto apareció en el *Radical*, uno de los periódicos menos leídos.

Cualquiera que haya visitado Marsella de tres años acá, y haya frecuentado los cafés de la *Cannebière*, hábale llamado la atención las idas y venidas de una mujer muy morena empuñando una badila, desgredados sus negros cabellos, vestida ora de blanco níveo, ora de rojo vivo, y engalanada con sendos collares de los cuales pendían trozos de cristal... La pitonisa *Jeanne d'Arc*, que así se la llamaba (su verdadero nombre era Esmeralda de C., argelina de nacimiento), compartía la popularidad callejera con los sujetos marselleses *Napoleón*, *Jon Tom* y *El Redentor*, una trinidad de chiflados de marca.

La desventurada *Jeanne d'Arc*, presa de una crisis nerviosa, el otro día se arrojó de un tercer piso: ¡quién sabe si, como vidente, no abrigó el temor de ser obscurecida su popularidad al paso del Sr. Lerroux...!

Muy de menos la echo, ahora, que pudiera comunicarme un avance de los propósitos del jefe rrepublicano, rradical rrevolucionario.

Bromas aparte, el Sr. Lerroux es hombre

al agua; esto, que en los actuales momentos parece un *calembourg*, es una gran verdad: erró el camino, y cualquiera que se encumbra con las dificultades que él hubo de vencer, al caer de la cumbre, raras veces deja de rodar hasta el fondo del precipicio. Porque ni como político, ni como particular, podrá liquidar un pasado de inconsecuencias y errores, siendo el más grave, en mi concepto, la disolución del gran partido de la Unión Republicana, que provocó Lerroux al desplegar bandera de combate, poniéndose enfrente del gran caudillo del republicanismo español, el venerable D. Nicolás Salmerón, secundado aquél en su abierta rebelión por los reaccionarios liberales, y azuzado por los periódicos del trust. Pudo ser un factor, importante, distinguido si se quiere, en Solidaridad Catalana; pero, más papista que el Papa, su desmedida ambición le ofuscó el raciocinio, y con su proceder hizo el caldo gordo á los grandes caciques de España, á los liberales que, fieles á su jesuítica divisa del « divide y vencerás », le alentaron á proseguir en su lamentable equivocación.

Diario del Comercio.—De S. Mu-
guerza.

Una feliz coincidencia, ha puesto en nuestras manos una Memoria escrita por D. Francisco Potau, en la que describe un viaje comercial, hecho á modo de ensayo, á las colonias extranjeras existentes en las costas africanas del Golfo de Guinea, por más que no pasó de Old Calabar.

Conviene hacer constar que este señor emprendió el viaje por iniciativa de la Cámara Agrícola de Fernando Póo y con el concurso, más moral que material, de la primera autoridad colonial de aquellos territorios. Parecerá tal vez extraño que una Cámara Agrícola se ocupe también de los asuntos comerciales. Mas esto no debe causar extrañeza tratándose de la Cámara fernandina, pues si bien es cierto que sus socios son agricultores, no es menos indudable que casi todos ellos tienen, casi por fuerza, que ser comerciantes; y como en su mayoría reciben productos peninsulares, nada tiene de particular que procuren la colocación de dichos productos, tanto dentro como fuera de la isla, y que se interesen también por abrir nuevos mercados para la exportación española.

Debemos también advertir que dicho señor Potau fué objeto de injustificados ata-

ques por parte de un periódico madrileño, bajo pretexto de que había hecho grandes gastos á costa del presupuesto de la isla, cuando en realidad recibió treinta miserables pesetas para un viaje que duró más de treinta días, y que le ocasionó gastos considerables que pagó de su bolsillo particular, no obstante lo cual, escribió la notable Memoria, de la cual vamos á dar algunas noticias.

Principia describiendo la impresión que le produjo la llegada á Old Calabar; y en otro párrafo, que encabeza con el título « Aduana », después de un preámbulo, manifiesta que allí se pueden hacer ventas á bordo, pero que como esta forma de vender es muy lenta y laboriosa, alquiló un local, á donde llevó sus géneros; después de llenar las formalidades aduaneras, que realizó en un solo día, y sin dificultad alguna, pagando, como es de suponer, los derechos de Aduana. El Sr. Potau tomó nota de los derechos que pagan los principales artículos que pueden ser objeto de importación en los puertos de Nigeria, y los entregó á la Cámara de Fernando Póo, para que los puedan consultar cuantos tengan interés en ello.

Habla luego del pequeño comercio, que ocupa gran número de portales y algunas tiendecillas al aire libre. Después describe aquel mercado, parte del cual se sitúa en cobertizos antiguos, y como éstos son incápaces, la mayoría se establecen al aire libre, siendo tal la aglomeración de gentes, que á pesar de ocupar más de dos hectáreas, no puede circularse con desahogo. Allí acuden los vendedores de los pueblos cercanos, llegando á veces la concurrencia á 4,000 personas.

Llevan los indígenas huevos, gallinas y frutas; pero todo lo demás son artículos para el consumo del país. Como no circula la moneda de cobre inglesa, se da el caso en Calebar de que la moneda está representada por un alambre de cobre de unos sesenta centímetros, que doblan en forma de herradura. Hay allí también buen número de factorías de morenos y asirios. Refiere después que alquiló un local y expuso los géneros que llevaba. En el primer día, y antes de transcurrir dos horas, vendió una pequeña partida de cántaros de varias clases, y en los cinco que tuvo abierta la tienda, realizó una partida de calzado, varios barriles de vino, cien docenas de camisetas y una partida de tejidos. De suerte que en los referidos cinco días liquidó los géneros que llevaba, por valor de unas cien libras esterlinas.

Opiniones ajenas

Barcelona capital de España.

Hace algún tiempo, el corresponsal del *Diario de Barcelona*, Sr. Reparaz, escribió un artículo proponiendo el traslado de la capital de España á Barcelona, por reunir ésta mejores condiciones que Madrid para adaptarse á la vida moderna.

Al principio la cosa se tomó á broma. Eso de quitar á Madrid la supremacía de residencia real, era hasta atrevidísimo el pensarlo; Madrid es algo que sugestiona á los españoles que sueñan con la ciudad real, llena de pompa.

Todos y cada uno por su estilo, piensan y viven de las ideas que Madrid envía á las diez mil ciudades y pueblos de España. Mas después terciaron en la discusión otros notables escritores; cada cual exponiendo sus diferentes puntos de vista, pu-

diéndose decir que hoy este asunto es de palpitante actualidad, estando todos conformes en que Madrid es la ciudad de España que peores condiciones reúne para ostentar el nombre de capital de España.

Y este asunto que al principio pareció de poca importancia, á medida que más se discute vése que en realidad la tiene y mucha; porque la capital de un reino ejerce de hecho una hegemonía sobre el mismo imponiéndole su manera de ser y de pensar.

Cuando se habla de Francia, lo primero que se piensa es en París; de Inglaterra, en Londres; de Alemania, en Berlín, etcétera, y, naturalmente, que para conocer y juzgar á España, mírase primeramente á Madrid, la ciudad que surte á la nación de arte, de literatura; que nutre de ideas á los españoles; residencia oficial y habitual de los encargados de regir sus destinos.

ARCAS de hierro para valores y libros

BÁSCULAS para carros y vagones

CONSTRUCTORES
Hijos de A. ARISÓ
 BARCELONA (Sans)

ANDRÉS ANGUERA

Camino Misericordia, núms. 46 y 48 : REUS

FÁBRICA DE ACEITES PUROS DE OLIVA SUPERIORES Y FÁBRICA DE JABONES

Aceites refinados y corrientes en botellas, latas y toda clase de envases

JABONES DUROS DE OLIVA



Exportación á Provincias, Extranjero y Ultramar

LA MECÁNICA de José Casanovas

Automóviles, Motocicletas, Bicycletas, Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
 Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DES

CIRAGES FRANÇAIS

Capital 8.000,000 de francos

Propietaria de las Forjas de Honnebont FRANCIA

Trabajos litográficos sobre metal. — Fabricación mecánica de toda clase de envases de hoja de lata. — Carteles artísticos.

SUCURSAL DE SANTANDER

GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

ACADEMIA POLITÉCNICA

Enseñanza completa

Carrera Ingeniero Industrial

Plaza Universidad, número 5 : BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

Madrid ha impuesto un sello característico a la Península, como lo impondría mañana Barcelona si lo fuese; y en esto, es cuestión de pensar qué carácter conviene más a la nación: el que impone Madrid, ó el que impondría Barcelona ó cualquier otra ciudad de la costa; y todos, sin distinción, se resuelven por este último.

Científicamente está demostrado que el medio ambiente influye mucho en los individuos que lo viven; el hombre activo pierde energías en los tropicales climas; el meridional gana en actividad en los fríos del Norte. El carácter de un pueblo determinado, sea bueno ó malo, grande ó pequeño, es de tal fuerza que anula y transforma, por enérgicos que sean, á cuantos vivan en contacto con él, que inconscientemente concluyen por someterse á la manera de ser del pueblo en que viven.

Así pues, los hombres encargados de gobernar una nación y la capital de ésta, deben residir en poblaciones que reúnan las necesarias condiciones de bienestar y riqueza, y no en aquellas otras que, por carecer de medios, sólo viven de la burocracia, de ser residencia real, de los ministros y de toda la aristocracia, que sigue al rey y á la política, careciendo de rica agricultura y no teniendo más industria y comercio que aquella natural y necesaria para las necesidades de la población que la habita.

El ambiente de una población así, no puede ser nunca sano. Como residencia de gente adinerada, las necesidades son muchas y caras, no habiendo otro aliciente que el de lucir, el de aparentar, no viviendo bien más que unos cuantos á cuya sombra y por afán de imitación, nace esa clase media que tan bien nos ha descrito el genial Taboada.

La característica de Madrid, es el afán á la nómina; la lucha por los puestos políticos. No hay nada más que hacer, y hay que hacer política, buena ó mala, y casi siempre resulta mala.

Yo recuerdo que visitaba en Madrid á un popular escritor, cuyo nombre reservo, y hablando de la cuestión política, me decía con amargura: «No hay remedio para la patria; yo que ando por las redacciones de los periódicos que influyen, conozco las miserias y ambiciones de esta gente; no hay más solución que arrasar el Madrid político». El popular escritor exageraba; no hay que arrasarlo, sino disolverlo, darle otro ambiente, poner la vida política en otra parte donde se piensa y se vive de otras cosas que no sea sólo la política, y encontraremos la necesaria estabilidad, el término medio que todo lo rige, que todo lo gobierna.

La capital de España en Barcelona, sería de gran resultado para la nación, porque las ideas de bienestar, de riqueza y progreso, irían filtrándose poco á poco en los políticos, y éstos las impondrían al resto de los gobernados. Dejaría de ser nuestra característica el «pan y toros» y la España de los «tufos» se cambiaría por una de trabajo y sería quizás activa, pues nuestros políticos, atraídos por el medio ambiente, tomarían más parte en las industrias y en el comercio.

Las capitales de todas las grandes naciones están en sitio de rica agricultura ó de rica industria; generalmente son puertos de mar ó las atraviesan grandes ríos. La Argentina quiso improvisar una capital (La Plata), que no reunía estas condiciones, y fué un fracaso la vida continua en Buenos Aires.

Madrid, y en esto nadie tiene culpa, es la capital que menos condiciones reúne para ejercer una hegemonía sobre España; será difícil quitársela, porque á ella se oponen los intereses creados; pero es indudable que podría ir solucionándose haciendo que el Rey pase grandes tempora-

das en Barcelona, que la vida política se acostumbre á pensar en esta gran ciudad; lo cual, después de ser un bien para todos, quizás fuese la solución del problema planteado. — S. CANOVAS CERVANTES. — (De *La Tierra*, de Cartagena.)

Examen de conciencia

Sorprende la suma de esfuerzos que se despliegan para impedir la realización de una reforma, cuyo rasgo dominante es el restablecimiento de la autonomía local, la más fecunda conquista que el espíritu liberal puede apetecer. Una deplorable ofuscación, positivamente inspirada por ideas nobles pero equivocadas, mueve á muchos espíritus generosos á posponer la trascendental y benéfica revolución que semejante mudanza implica á imperfecciones de por menor susceptibles de progresiva mejora y rectificación en el curso de la experiencia. Por una feliz coyuntura, se ha presentado en España la oportunidad de rectificar cuatro siglos de errores, preparando de la única manera posible el suelo apropiado para que florezcan los derechos y libertades, preciosas por lo que costaron, pero meramente consignadas hoy en el papel, según comprueba á diario la realidad de la vida española. ¿La malograremos por nimios reparos y leves escrúpulos de perfección, siempre inasequible á un primer esfuerzo?

Con la autonomía local España renacerá á otra vida, que es la vida de la libertad, de la cooperación de las inteligencias y de la expansión del espíritu nacional, hoy preso en una cárcel de papel sellado y disposiciones administrativas que lo inmovilizan y anonadan. Volviendo los ojos á la Historia impresiona el caudal de grandes hechos y de creaciones espirituales que han tenido por cuna y horizonte el ámbito de una ciudad sola. Las Repúblicas italianas llenan con su nombre un período histórico. Florencia, Venecia, Génova, han vibrado en la civilización con más intensidad que Estados enormes como Rusia, regidos despóticamente, sujetos á un centralismo autoritario que obra sobre los espíritus como la máquina neumática sobre los seres, privándoles de aire para respirar. Y, más lejos, la antigüedad nos ofrece el señorío del pensamiento y el señorío de la tierra en manos de dos ciudades, Atenas y Roma, cuyo espíritu municipal fué bastante enérgico para conseguir lo que grandes naciones no han logrado más tarde.

Y hay una razón de todo ello. La fuerza creadora, en los individuos como en los pueblos, es la iniciativa, la espontaneidad. Por eso los pueblos despóticos se han inmovilizado siempre. La Persia enorme reposaba sobre una gusanera de esclavos, míseros sujetos de dolor, sobre los cuales no podía dignarse descender la ráfaga luminosa desde las cumbres individuales. Semejantes pueblos jamás produjeron sino abortos. Asirios, persas, egipcios, indios, aztecas, desembocaron irremediamente en la monstruosidad. La verdadera civilización es obra de los hombres libres, cuando menos, con aquella libertad interior que los estoicos oponían á todos los dolores, y que un filósofo proclamaba madre de la verdad. La iniciativa y espontaneidad de los hombres libres tuvo su escenario en las ciudades libres también durante la antigüedad y la Edad Media. Mientras los Municipios conservaron su libertad fueron fecundos y transmitieron su fecundidad á los organismos superiores que por su asociación iban formando. Los reinos españoles realizaron entonces empresas que hoy parecen inaccesibles á la nación una. A veces, en nuestras melancólicas nostalgias del pasado, llegamos á imaginar que aquellos hombres épicos de nuestros siglos famosos eran de otra raza, de una raza más fuerte y más alta, para quien estuvie-

ron reservadas proezas inasequibles al común de los mortales. Y cuando vemos hoy á los ingleses emularlas en todas las latitudes del planeta, á las páginas de nuestros pensadores acude la humillante frase mentirosa: «superioridad de los anglosajones». No es superioridad de raza; nuestro orgullo de latinos, que tienen en su abolengo toda una civilización no superada hasta ahora, debe rebelarse contra esa bochornosa confesión. Es superioridad de régimen, porque los anglosajones han sabido dejar al individuo y á las Municipalidades su autonomía, que es dejarles la iniciativa al resorte primario para elaborar el progreso de las naciones.

Por virtud de esa autonomía, un siglo nos bastó para saltar de las inquietudes y flaquezas de Enrique IV á los esplendores y al poderío de Carlos V. Y con el César comenzó la decadencia. Notad sus rasgos característicos. Con la Monarquía absoluta murieron las libertades locales; con la Inquisición murió la libertad de pensamiento. Hombres y Municipios perdieron la iniciativa y la espontaneidad, las dos alas con que la ciencia, que es el alma de la civilización, cruza los espacios desconocidos. Los hombres se hicieron incapaces para la tarea científica; los Municipios, para la vida pública. España marchó á su decadencia, á la petrificación interior. Rotos los resortes de su potencia fué como buque cuya máquina se paraliza. En los oleajes del mundo semejó una boya inerte, casco abandonado en el que hicieron presa todos los temporales y todos los piratas. Esa energía anquilosada es la que el régimen de autonomía municipal nos restituirá.

Claro es que al principio usaremos de ella torpemente. Algunos pensarán en la anarquía y en el caos. ¡Hombres de poca fe! Esos no serán liberales, no pueden ser liberales. Porque para serlo hay que tener la convicción firmísima de que la libertad es como el aire cargado de oxígeno que tonifica todos los organismos débiles, y es el medio necesario en que todas las energías vitales, después de luchar entre sí, se conciertan y coordinan, reflejando la suprema armonía de la vida, ley necesaria para la conservación del mundo. Si fuera precisa la tutela del Estado para que las sociedades progresen, ¿qué hubiera sido de ellas cuando ese Estado, ferozmente protector, que es el Estado latino por excelencia, no existía? La Humanidad hubiera perecido. Y es todo lo contrario, porque ha sido la Humanidad entregada á sus propias fuerzas la que supo encontrar el camino y abrirse paso al través de las resistencias del mundo externo hasta alcanzar las actuales cumbres.

Cuando España sacuda el sopor que hoy la entumece, su actividad interior se multiplicará. En el seno de las ciudades, la cultura será una fuerza, y renacerá el amor á la cultura. La experiencia adquirida en el manejo de los asuntos locales se reflejará en la dirección de los generales. La seguridad del derecho del ciudadano, amparado por el Municipio, y la sensación de la propia fuerza, desenvolverá en cada uno el sentimiento de su poder, el concepto de la virtualidad de su acción, y lo impulsará á las empresas arriesgadas, apoyado en la capacidad para dirigirse adquirida por la práctica del *self-government* en los intereses locales. Y la nación dejará de ser el *Moloch* insaciable á que todo se sacrifica con un fin obscuro é incierto, que las más veces se traduce en beneficio de intrigantes y especuladores, para ser el fruto de la cooperación de todos, del amor común, la corona de nuestra vida patriota, la túnica espléndida tejida con nuestras propias manos para vestir regimiento el alma de un pueblo libre y capaz. — BALDOMERO ARGENTE.

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Muñoz y Sopena

Especialidad en cajas y
estuches para farmacias
y perfumerías

Espartero, 8 : VALENCIA

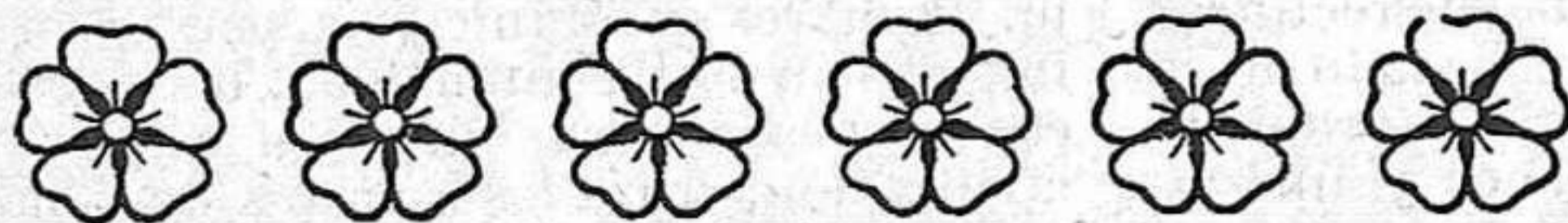
Talleres de Construcción

DE MÁQUINAS Y CALDERAS
MARÍTIMAS Y TERRESTRES

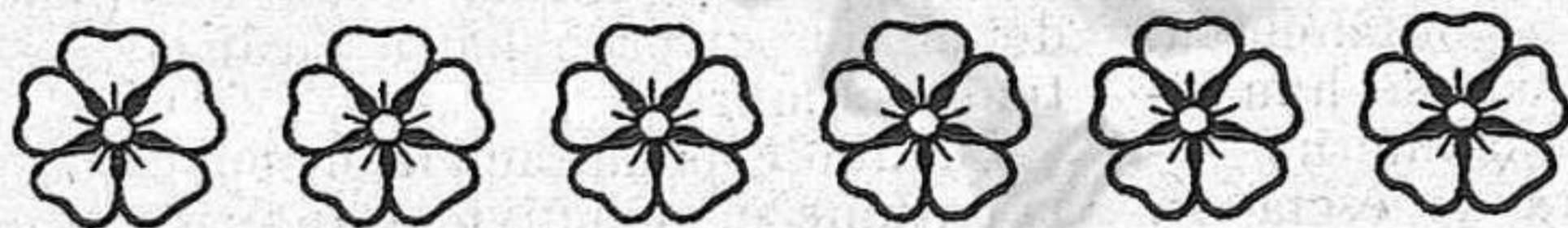
— DE —

Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta
BARCELONA



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA
FABRICACIÓN DE LADRILLO, TEJAS
ES LA "HIGHTOWN" de LA CASA
Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing. España
de BARCELONA, España.



SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. ea C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 20 de septiembre el vapor

José Gallart

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

AGUA Mineral medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficientemente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escaríelas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. • Administración Cortes, núm. 645 • BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'50 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO